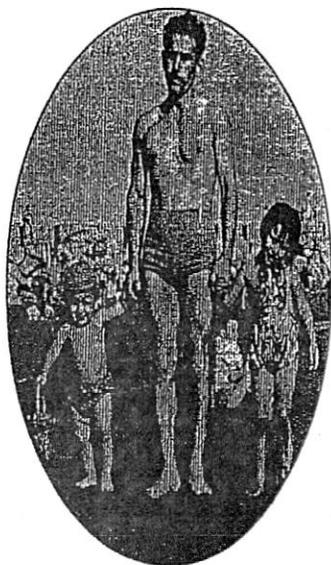


Prehistoria (1880 - 1907)

Autores varios. "100 años de Turismo argentino". Ed. Preiz.
2008. Pag 24-109.



Costa atlántica, C. 1940.

La historia del turismo en Argentina está íntimamente ligada al desarrollo de los medios de transporte y al nacimiento de Mar del Plata, ciudad emblemática para el turismo argentino.



MARIA ISABEL TORO
TURISMO

En el período comprendido entre los años 1880 y 1907 ya existía una suerte de turismo interno practicado por los sectores socioeconómicos altos de la época; es decir, la aristocracia local.

La Generación del 80

La denominada generación del 80 creía o combatía en torno de una ideología liberal. Alejandro Korn describió a esta época como de "positivismo en acción", se ligaba al desarrollo económico del país, el predominio de los materiales, la difusión de la instrucción pública, la incorporación de masas heterogéneas, la afirmación de la libertad individualista y se agregaba, como complemento, el desapego de la tradición nacional.

Así se creó una civilización cosmopolita, de cuño propio, y ningún pueblo de habla española se despojó como el nuestro, de forma tan intensa, de su carácter ingénilo, so pretexto de europeizarse.

El librecambismo como doctrina económica dominante se integraba con el positivismo, orientación político-cultural a la que adherían los sectores dirigentes decisivos. Asimismo, la generación del 80 expresó el

proceso de secularización de la vida argentina.

Alrededor del año 1880 se encontraban signos de cambios profundos en el contexto internacional y en la sociedad argentina.

Tanto por el predominio ideológico del liberalismo laicista como por el propósito manifiesto de «educar al soberano», el sistema educativo sirvió a una política de nacionalización cultural, la enseñanza comenzó a ser obligatoria en el nivel primario, sus contenidos uniformes, la gratuidad permitió el acceso de un mayor número de individuos, y la conducción se centralizó por el Estado.

La política exterior se adecuó, por su lado, a la Argentina concebida como "granero del mundo" y frontera cultural de Europa en América. La economía se encontraba aún en la etapa "primaria exportadora", pero ya se "preacondicionaba" para el desarrollo económico, mientras el desarrollo cultural tendía a institucionalizarse en academias e institutos orientados por maestros y artesanos italianos y españoles.

Signos de cambio de la Argentina

La identidad nacional era el tema fundamental de los sectores dirigentes

En Buenos Aires y en el litoral, la gente padecía el impacto inmigratorio que no llegaba a influir, en cambio, las costumbres y las creencias de los hombres del interior. Ocurrió que muchos argentinos sufrieron el tránsito como una crisis de identidad, y muchos otros temieron perder lo que creían haber conquistado definitivamente.

En 1853, la población de la Argentina no llegaba al millón de habitantes. Casi 60 años más tarde, habitarían nuestro territorio siete millones de personas pero, entre tanto, habían entrado al país casi tres millones y medio de inmigrantes.

Para muchos miembros de los sectores dirigentes el fenómeno inmigratorio era, por lo menos, ambivalente. Factor dinámico y de cambio, su desordenada influencia podría servir tanto a la evolución y al progreso, como a la "sustitución de la sociedad argentina".

Los argentinos criollos —que padecían una suerte de proceso de desnacionalización—, y los extranjeros, muchos de los cuales se consideraban aún leales a su lu-

gar de origen antes que al de adopción, estaban necesitados de una noción de "Patria".

Los sectores dominantes pasaron a ser considerados como "oligarquías". El régimen aparentemente sólido y estable construido por Roca vivió plenamente entre 1880 y 1890, pero fue más larga y notable su agonía. La nueva cultura política de los argentinos se hizo más compleja y moderna, pero al mismo tiempo no llegó a consolidar creencias en valores políticos que afirmaban la obediencia a la ley, la tolerancia y la justicia política y, por lo tanto, a promover la adhesión colectiva hacia un sistema político competitivo. El país se dividió entre el "Régimen" y la "Oposición". Aquél era padecido como una fuerza hostil y hermética, como el coto de caza de una oligarquía, y la oposición como expresión de incivildad frente a la ley.

La Argentina de los años 80 contiene los factores positivos y negativos de una transición profunda y es decisiva para entender las contradicciones de una sociedad moderna por la manera en que resuelve —o deja acumular, según los casos— los grandes problemas políticos, económicos, sociales y culturales de su tiempo.

Tres factores principales de cambio producen la transición entre la Argentina tradicional y la moderna: la educación, la inmigración y la política económica. Es correcto decir que la Argentina moderna no podría ser comprendida sin un análisis detenido de la inmigración masiva.

Hasta 1880 se trató de "poblar el desierto" y de promover la agricultura, la ganadería y la red de transportes con las dimensiones y calidades necesarias para la posterior industrialización del país.

Luego de 1880 comenzó una segunda etapa. La tendencia fue la búsqueda de mano de obra abundante para conseguir una producción masiva de productos agrícola-ganaderos.

El fenómeno inmigratorio significó un cambio en la estructura social de Argentina que, con el tiempo, tendría consecuencias políticas y económicas importantes. La sociedad argentina se hizo más compleja, y el cambio progresivo de su cultura política en el sentido antes indicado, fue acompañado por un aumento de los estratos populares y, sobre todo, de los "sectores medios". Creció el número de industriales y de comerciantes, pero la "clase alta" se

cerraba al inmigrante y retenía la suma de la riqueza, el prestigio no pocas veces basado en la "antigüedad" del grupo y los "antepasados", y el poder político y económico asociado a la tenencia de la propiedad de la tierra.

Aunque la movilidad social tendía a aumentar, no solo entre la baja y la alta clase media, sino entre ésta y la llamada aristocracia, la sociedad argentina padeció el impacto inmigratorio, vio transformarse el carácter nacional y se cuestionó la identidad nacional. El "tipo argentino" fue cambiando.

La "clase dominante", estaba constituida por estancieros, grandes terratenientes, ganaderos, comerciantes, especuladores, abogados de grandes sociedades, intelectuales con prestigio, pero también por hábiles políticos, que reflejaban las características contradictorias de una generación cuyos valores, atributos y defectos se confundían: riqueza, sabiduría, sordidez, arrogancia, superficialidad, valentía, sectarismo, prudencia y optimismo. Las clases "medias" y "altas" llegaban a constituir la tercera parte de la población, e iban fraguándose con la integración paulatina

del inmigrante a través de la penosa pero constante adaptación personal de éste, de su participación limitada en la sociedad económica del proceso de culturización, que produce una hibridación, sin embargo dinámica y modernizante. Las "clases bajas", ajenas todavía al proceso de modernización de Argentina, se hallaban no solo en las grandes ciudades, sino en el interior, que marcaba la persistencia de un indicador de la complejidad del país, entendido bajo la forma de una dualidad regional.

Para gobernar a la Argentina moderna, la clase dominante debía apelar a la ambivalencia: predicar el liberalismo sin añadir una democracia efectiva; integrar a los inmigrantes sin arriesgar la identidad nacional; centralizar el sistema político mientras el Estado llegaba hasta los confines de su territorio, e incorporar gentes e intereses sin ceder el poder político.

En este contexto, los carruajes eran los medios de transporte por excelencia, como los de las «Mensajerías Generales del Sud», que iniciaban el viaje desde la calle Potosí 269 de Buenos Aires, hasta la ciudad balnearia de Mar del Plata.

Sin embargo, con la llegada del ferrocarril –y en especial con el ramal que se extendía, primero hasta Chascomús, luego hasta Dolores y al fin con terminal en Maipú–, el viaje en galera desde esta última población hasta el entonces pueblo de Mar del Plata, se hacía más accesible.

En 1883, el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Dardo Rocha, realizó una recorrida por la zona, ya que la topografía, así como el clima costero, interesaron al mandatario.

De esta forma, a su regreso a La Plata, Rocha dispuso los estudios para dotar a Mar del Plata de telégrafo, instalar una sucursal del Banco de la Provincia de Buenos Aires y en lo que más insistió fue en solicitarle al gerente del Ferrocarril del Sud, Guillermo Moores, la urgente prolongación del ramal ferroviario de Maipú hasta Mar del Plata.

El inglés Guillermo Moores, se comprometió a realizar los estudios del tendido de vías férreas antes de junio de 1884, y la gran noticia fue cuando dijo que el ramal entraría en servicio antes de finalizar el año 1886. Así, el 26 de septiembre, el primer tren inauguraba oficialmente la prolonga-



ción del ramal y en Mar del Plata ya se vislumbraba un cambio de destino del pueblo. Ese año será recordado como el de la primera temporada turística de Mar del Plata.

El turismo es una actividad que desde sus comienzos fue una generadora de fuentes de trabajo, y la llegada del tren a la ciudad generó una nueva actividad: los cocheros y sus "charrets".

Los cocheros, con sus «bis a bis», las «berlingas» o los «charrets», llevaban a los pasajeros en esos carruajes donde una vez acomodado su equipaje, eran transportados hasta concluir con el último trayecto del viaje.

Estación VIP

Si bien es cierto que el tren acortó notablemente las distancias, Mar del Plata poseía la estación (Norte) bastante lejos de los grandes hoteles; por lo tanto, los ricos veraneantes realizaron las gestiones necesarias para que se construyera otra estación más cerca del "centro" turístico.

En el año 1909 se construyó la estación llamada «Nueva», en la parte sur de la ciudad y ubicada entre las calles Alberti,

Garay, Sarmiento y Las Heras, donde hoy funciona la terminal de ómnibus de larga distancia.

Ello permitió que en la estación Norte bajaran las personas de menos recursos que vivían o trabajaban por esa zona, y en la estación «Nueva» o «Sur» llegaron los ricos veraneantes hacia las zonas de las residencias y los lujosos hoteles.

Con el tiempo, el tramo del ferrocarril que unía las dos estaciones fue levantado, porque los vecinos consideraron que entorpecía la circulación urbana. De este modo, el uso de la estación "Sur" o "Vieja" y los servicios públicos de transporte, se generalizaron tanto para los turistas como para los pobladores estables.

La prolongación del ferrocarril y habilitación del recorrido total entre Buenos Aires y Mar del Plata, contribuyó a la radicación de una población laboriosa, al fomento de la agricultura regional, al incremento de la industria pesquera y a la intensificación del turismo. Fue un verdadero factor que otorgó dinamismo al progreso marplatense. En este contexto la accesibilidad al destino turístico estaba asegurada.

En 1883, cuando comenzó mermar el trabajo en la principal fuente de ingresos de la zona —el saladero, en paralelo con el crecimiento y auge de los frigoríficos de Avellaneda, Zárate y Berisso, que paulatinamente reemplazaban la carne salada por la enfiada—, Pedro Luro decidió convertir a la agrogranadera Mar del Plata, en una ciudad netamente balnearia.

Motivado por la influencia de la elite porteña, Luro construyó el primer espigón, los inaugurales grandes edificios y establecimientos gastronómicos como la fonda "La Marina", concebidos estos últimos originariamente para pescadores, para luego ser visitados por turistas. La construcción de paseos, ramblas y explanadas estaba a cargo de los "comisionados", funcionarios encargados de este tipo de proyectos.

Alrededor de 1900, la actividad de los pescadores originó el establecimiento de fondas y tabernas en el sector de la costanera, donde se preparaban chupines, cuyo aroma invadía la playa Bristol atrayendo a los veraneantes. Pero más tarde, el Municipio desalojó a estos pescadores, quienes tuvieron que trasladarse hacia los barrios «La Pescadilla» (hoy el Bv. Marítimo en

tre Av. Colón y la Terminal) y «Tierra del Fuego» (hoy Güemes y Rawson), llamado así porque estaba alejado del centro.

Cuando la ciudad empezaba a vislumbrarse como un balneario turístico, la elite porteña y del interior quedó dividida de los residentes. Así los hoteles, ramblas y clubes, en definitiva, la zona costera era reservada para los visitantes, mientras que los trabajadores residentes se alojaban lejos del mar.

Los primeros hoteles

La construcción de los primeros hoteles estuvo determinada por la diferenciación social que imponía la aristocracia de los primeros años de la década del 80 del siglo XIX.

Estos hoteles eran muy lujosos, de amplios salones para bailar y estilos arquitectónicos de moda en el viejo continente, donde la frivolidad marcaba sus características más salientes.

Presidentes de la talla de Carlos Pellegrini, Roque Sáenz Peña y Juárez Celman, entre otros, sumados a figuras como Paul Groussac, fueron alojados en estos hoteles marplatenses. Las quintas

bonaerenses dieron paso a la playa y el mar.

En el año 1888 se inauguró el Hotel Bristol, preparado para recibir a las clases altas. A su apertura concurrieron, entre otras personalidades, el vicepresidente de la Nación, Carlos Pellegrini y su esposa, y el último zar de Rusia, Nicolás II.

El Hotel Bristol marcó las diferencias sociales a partir de los lugares de alojamiento; o sea, no toda la aristocracia se podía alojar en los mismos hoteles. La oligarquía más rancia de Buenos Aires, con mayor figuración social y de vida más mundana —como el Teniente General Bartolomé Mitre o Mariano Unzué—, lo hicieron en el Hotel Bristol o en el Hotel Regina, donde el último piso se reservaba a las mejores y más ricas familias que iban a veranear.

Como se explicó antes, este tipo de turismo estaba relacionado con la estratificación social, motivo por el cual en el Grand Hotel, iban las familias acomodadas provincianas, de vida más simple y sin etiqueta. La clase media acomodada se ubicaba en el Hotel Confortable o en el Hotel Royal. En cambio, los viajeros de comercio se instalaban en el Hotel de los

Vascos, frente a la Estación Vieja de trenes.

Sin embargo, lo más paradójico es que estas diferencias de clase se daban dentro de un mismo hotel, como es el caso de un hotel bicolor, pintado mitad de color rosa bajo el nombre de Hotel Victoria, que estaba destinado a gente distinguida; y la otra mitad, de color blanco, se llamaba Hotel Progreso y se alojaba la gente menos pudiente.

Hoteles para todos los bolsillos

Arturo Jauretche hablaba del “medio pelo argentino” como una categoría atemporal de persona frívola y esnob. En los albores del siglo XX, muchas familias que no pertenecían a los círculos de elite pero que querían pertenecer, hacían lo imposible para acercarse a los personajes más tradicionales de la sociedad.

Para este segmento de “medio pelo” había hoteles que alojaban a las familias que no estaban dentro del círculo VIP. Muchas de estas familias hacían lo imposible para relacionarse con los Unzué, los Anchorenas y otros, especialmente cuando tenían hijos solteros en edad de casarse.

En el año 1909 se construyó el chalet de madera de Carlos Agote, traído de Europa desarmado y vuelto a armar una vez arribado a Mar del Plata, como así también la villa de María Unzué de Alvear, en el año 1910. Esto dio lugar a que a mediados de ese año, la aristocracia porteña comenzara a preferir alojarse en sus propias casas, villas y mansiones. En este caso la diferenciación estuvo dada por el tipo de construcción, y por los lugares donde se instalaron. Las grandes casas disponían de muchas habitaciones para recibir a la familia, parientes y amigos.

La aparición de los barrios

En enero de 1913 el Gobierno Nacional decidió construir el puerto y algunas instalaciones aduaneras, pero las obras se retrasaron debido a la Primera Guerra Mundial.

Con la construcción del Puerto, los pescadores se concentraron en dicha zona. La banquina fue el lugar en donde se desarrollaba su actividad y comenzaron a fondear en él las típicas lanchas amarillas. Muchos de estos pescadores, en temporada de verano ofrecían servicios al balneario como

venta de pescado y servicio de guarda-vidas, entre otros. A tal punto fue la diversificación, que podemos afirmar que muchos de estos primeros pescadores migraron hacia el negocio de la gastronomía como, por ejemplo, las casas de comidas de Catuogno y Nicolás Sasso.

Alrededor de la Rambla Vieja, se construyeron casillas de madera, que eran a la vez comercio y vivienda, a las que se conoció como el Barrio Chino.

En el centro del pueblo y a lo largo del Boulevard América —hoy Avenida Luro— se fueron asentando grupos que constituyeron lo que más tarde se conoció como la clase media. Se instalaron los comercios de tiendas, los almacenes con productos importados y nacionales, los mercados de frutas y verduras, las carnicerías y las panaderías, atendidos por sus propios dueños. Estos negocios satisfacían las necesidades de los ricos veraneantes, más que la de los propios vecinos.

El boom del turismo atrajo a los trabajadores de la construcción: albañiles, picapedreros, plomeros, electricistas, mosaiquistas y otros, para la construcción de viviendas y hoteles.

Hacia finales del siglo XIX, Mar del Plata estaba conformada por unas pocas manzanas, entre las calles 3 de febrero, Belgrano, Santiago del Estero e Independencia. En el centro se hallaba la plaza «América», hoy plaza San Martín. Por donde es hoy la diagonal Pueyrredón, pasaba a cielo abierto el arroyo Las Chacras, que constituía un serio problema para el desarrollo del poblado. Del otro lado del arroyo se encontraba un galpón del primer molino harinero hidráulico y, aún más allá, la casa de dos pisos de Patricio Peralta Ramos. No lejos de allí, pero en dirección al mar, la capilla Santa Cecilia. A su lado y detrás, se levantaba el cementerio, algunos ranchos, caballerizas, chiqueros y la primera fonda. Apenas alejadas de las hoy avenidas Colón e Independencia, se extendían las chacras y las quintas.

En el año 1886, los ingenieros y funcionarios ingleses ligados al ferrocarril —nada interesados por convivir con los «aristocráticos» veraneantes—, decidieron construir sus casas en la zona de La Perla, del otro lado del arroyo Las Chacras, creando su propia playa «Saint James» e ignorando a la privilegiada playa Bristol.

En el año 1891, se fundó el pueblo Cabo Corrientes y luego el pueblo Peralta Ramos, como ampliación del pueblo de Mar del Plata y separado por la Avenida Cincuentenario, hoy Juan B. Justo. La población de todo el año prefirió instalarse al oeste.

La expansión hacia el sur se produjo en década de 1920, cuando se puso de moda Playa Grande y continuó al interior de la faja costera, al norte de la calle Almafuerde, y al sur de Juan B. Justo, el *área turística* del antiguo pueblo Peralta Ramos.

A medida que crecía, Mar del Plata se iba transformando. Perdía su carácter exclusivo, para convertirse en un balneario masivo y popular. Al mismo tiempo, se iba conformando una «élite» local, que nada tenía de la vieja aristocracia porteña, más que el deseo de parecerse a ella. Así, la vieja oligarquía porteña —que no dejó de frecuentar la ciudad— fue reemplazada por las nuevas familias marplatenses. Mar del Plata ya se consolidaba como el principal destino turístico de la Argentina y uno de los balnearios más importantes del mundo.



Mar del Plata C. 1950.

Primera etapa (1907 - 1927)

#SOMUNARIO/ESTUDIANTIL
MATERIAL DIGITAL GRATUITO!!!



Tandil C. 1930.

LOS GRANDES HOTELES, EL CENTENARIO Y LAS BASES DEL TURISMO NACIONAL

Esta etapa se caracteriza por el nacimiento de los grandes hoteles y la puesta en valor de las principales ciudades argentinas, con motivo del centenario de 1910. Se crearon las primeras empresas ferroviarias y de aviación aerocomercial para el transporte de carga y pasajeros





Se toma como disparador el año 1907, momento en el cual el geólogo y explorador Francisco Moreno donó las tierras que el Estado Nacional le había otorgado como parte de pago por todo su trabajo de investigación y de expansión de fronteras.

Sin embargo, más allá de este hecho concreto, el país y el mundo estaban experimentando cambios que le otorgaban al turismo características únicas dentro de este período.

La guerra de 1914 -1918 fue el suceso que sacudió con más dramatismo a sus contemporáneos, pero fue seguida por un afán conservador e ilusorio de restauración: el de volver a la "normalidad" anterior a la Gran Guerra.

El hombre del 900 parece más cerca del actual, que de sus parientes de 1870. Incluso las grandes metrópolis se habían multiplicado. No eran solo París y Londres, como a mediados del siglo pasado, sino Berlín, Moscú, Viena, Nueva York, Chicago, Río de Janeiro, Tokio y... Buenos Aires. El mundo se integraba mientras las tensiones y conflictos se difundían, parecían relativamente próximos y avanza-

ba el nuevo imperialismo que embarcaba a las potencias europeas, pero también a los Estados Unidos de América y al Japón.

El centro de gravedad del mundo de habla inglesa se desplazaba hacia Estados Unidos de América. El factor demográfico parecía favorecer a los pueblos asiáticos, africanos y latinoamericanos.

El mundo presenciaba la aparición del "hombre prometeico" y la "rebelión de las masas" se esbozaba como un fenómeno propio de los nuevos tiempos. Por un lado, la democracia se ampliaría, para convertirse en un concepto legitimador de los regímenes políticos. Por el otro, las revoluciones del nuevo siglo se caracterizaron por la metodología de acceso en la toma del poder, fundada en la utilización de las masas, en el cultivo de las emociones y de las lealtades colectivas, y por ser casi siempre terroristas y policiales: se avecinaban revoluciones estatistas, autoritarias y, por su lógica interna, totalitarias. Se traducirían en el bolchevismo ruso, en el nazismo alemán y, en menor medida, en el fascismo italiano. Al lado de ellas, el franquismo parecería un pronunciamiento tradicional con dimensiones de una guerra civil.

La Argentina del Centenario

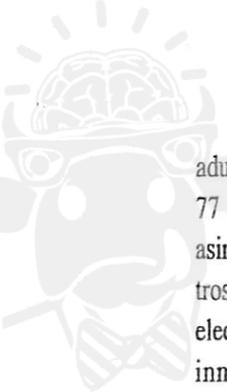
Entre 1902 y 1910, el país padeció el estado de sitio cinco veces, presenció una frustrada revolución radical en 1905, y la violencia ganó las calles a través de la acción anarquista y de la represión policial. Los cambios operados en la estructura social, visibles en el siglo anterior, producían fuertes fisuras en el sistema político y social. Los inmigrantes seguían ingresando, porque los conflictos europeos alentaban a los desesperados o a los perseguidos a buscar nuevos lugares de supervivencia y, quizás, de bienestar.

La movilidad social aumentó, aunque sin afectar profundamente la estructura económico-social respecto de las situaciones dominantes, mientras los sectores tradicionales mantuvieron el control de los recursos políticos y de prestigio. Pero la Argentina del Centenario no contenía solo a los inmigrantes de las últimas oleadas, sino a los hijos de los extranjeros de las primeras. Éstos tenían entonces entre 20 y 35 años, edades proclives al impulso por el ascenso social y a la participación política. Muchos de ellos habían obtenido «títulos»; eran ingenieros, médicos, aboga-

dos, o daban forma nueva a los grupos intelectuales.

Entre los años 1860 -70 y 1910 -20 la Argentina experimentó un crecimiento extraordinario de su población, una expansión sin precedentes de su economía y un cambio drástico en el sistema de estratificación. El crecimiento de la población ocurrió en virtud del aporte inmigratorio que pobló el país, y que hizo de la Argentina no ya una nación con una minoría inmigrante, sino un país con mayoría de extranjeros pues, si se tiene en cuenta la concentración geográfica de la inmigración en zonas centrales y más importantes del país y su concentración demográfica, se revela un predominio numérico de los inmigrantes de ultramar, precisamente en los grupos más significativos desde el punto de vista político y económico: los varones adultos.

En la Argentina del Centenario, solo el 9 % de la población de más de 20 años participaba en elecciones. En 1916 la participación electoral llegó al 30 % y en 1928 al 41 %. Pero si en lugar de tomarse la población total se considera el total de los argentinos nativos, las diferencias son más notables: en 1910 votaban 20 de cada 100



LA VAQUITA

adultos; en 1916 lo harían 64, y en 1928, 77 de cada 100. La cuestión puede verse, asimismo, desde otra perspectiva: los centros urbanos que tenían más significación electoral contenían, a su vez, mayoría de inmigrantes. En consecuencia, la marginalidad política de los argentinos nativos era extensa, no solo por apatía, sino por ausencia.

Hacia 1910 se había realizado una revolución en la pampa, que no era ya morada del ganado cimarrón, de los indios y los gauchos: era una región de campos cultivados, con ricos pastizales, principal exportadora mundial de trigo, maíz, carne vacuna y ovina y lana; hasta el chacarero terminó por hacerse escuchar a través de la Federación Agraria, aunque los grandes terratenientes continuaban dominando parte del Estado, desde la Sociedad Rural y ministerios adictos.

Los porteños o los residentes en una Buenos Aires más potente que nunca, con 1.306.680 habitantes, rica y con escasos rastros del período colonial y aún del siglo XIX, seguían dominando la política y la economía. Los propietarios de grandes extensiones de tierra apenas la trabajaban,

pero no perdían por eso recursos e influencia política. Y los partidos eran controlados por personajes que advertían con recelo la aparición de nuevas figuras que, como Justo e Irigoyen, habrían de alterar los medios y objetivos de la política nacional.

Los extranjeros veían a la Argentina del Centenario según el ángulo que dejaba abierta su perspectiva personal, su perspicacia intelectual o sus centros de interés.

Buenos Aires hizo de la celebración del Centenario un acontecimiento singular. Rubén Darío, Enrique Banchs y Leopoldo Lugones cantaron a la Argentina. La Infanta de España estuvo con los argentinos, que la recibieron con todos los honores. Se realizó la Cuarta Conferencia Panamericana, que en seis semanas produjo modestos despachos, terminando sin pena ni gloria.

La Argentina del Centenario se presentaba como una combinación extraña y singular de heroísmo cotidiano, vanidad, tenacidad belicosa, inteligencia y guaranguería. En ese ambiente, un grupo de hombres con sentido del tiempo y del Estado se disponía a conducir el cambio político.

El Centenario significó una suerte de frontera entre dos tiempos. El hecho de que Roque Sáenz Peña asumiera la Presidencia ese año, postulando una reforma política para entonces fundamental, fue uno de los signos premonitorios del cambio político. Los nuevos rumbos que se habían abierto paso en el mundo circundante desde 1890 llegaron, sin embargo, a través de un ambiente social, político, económico y cultural diferente al de los Estados europeos y al de los Estados Unidos de Norteamérica, donde los dirigentes y muchos intelectuales creían encontrar orientaciones o modelos para su acción. El sistema político argentino tenía un rol clave, que faltaba en los sistemas parlamentarios europeos, y hábitos, prácticas y normas que no eran similares a las americanas.

La autocrítica y la crítica al sistema habían preparado el clima, pero estaban cuestionados el sentido y los alcances de la reforma.

El 17 de diciembre de 1910, el gobierno había enviado el proyecto de ley proponiendo el enrolamiento general de ciudadanos y la confección de un nuevo padrón electoral. Las leyes de enrolamiento gene-

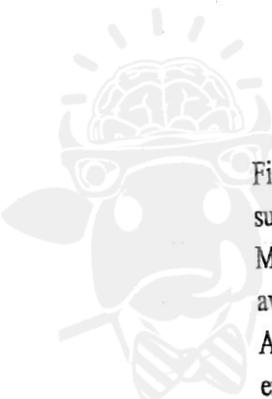
ral y de padrón electoral en base al padrón militar, debían poner al sufragante al abrigo del fraude. El proyecto que sigue a ambos es ya el del sistema electoral. Sufragio universal, secreto y obligatorio. Sistema electoral de lista incompleta, para asegurar la representación de la minoría.

En octubre de 1911, a un año de haber llegado Sáenz Peña a la presidencia, el proyecto estaba en debate.

La ley de elecciones nacionales se sancionó, por fin, el 10 de febrero de 1912. Sería, desde entonces, la "Ley Sáenz Peña".

Hábil, sobrio y sincero, el Presidente había logrado imponer la reforma electoral, tema dominante y eje de su programa.

La reforma electoral dejó planteado un singular problema político; en primer lugar, la aceptación de las nuevas reglas de juego por todos los contendientes; en segundo término, el establecimiento de un sistema de partidos organizados, que no dependieran de la vida de un grupo de líderes, y en tercer lugar, el desafío explícito a la "derecha" de entonces, de fundar una fuerza orgánica nacional capaz de competir por el poder con la "izquierda" popular y militante: el radicalismo.



Dentro de este contexto, el Gobierno de Figueroa Alcorta, el 17 de enero de 1907, suma a la donación efectuada por el Perito Moreno, 43 mil hectáreas más, iniciativa avalada operativamente por el Ministro de Agricultura Ezequiel Ramos Mejía. Recién en 1922 se creará el primer Parque Nacional denominado "Del Sur", conformando lo que hoy conocemos como el Parque Nacional Nahuel Huapi.

También Ramos Mejía estuvo a cargo del Ministerio de Obras Públicas por requerimiento del gobierno de Alcorta, ya que, como se dijo, el país se acercaba al centenario, fecha que había que reivindicar para el país. En ese contexto, la ciudad de Buenos Aires no estaba en condiciones para recibir a los miles de destacados visitantes (monarcas, jefes de Estado, etc.), invitados para la celebración. En ese período se refaccionó al Teatro Colón.

Ese año se construyó el edificio del Nuevo Mundial Hotel, uno de los más prestigiosos de la avenida de Mayo porteña.

El renombrado paisajista Carlos Thays presentó al proyecto de lo que hoy es el Parque Nacional Iguazú, como así también se donaron los recursos económicos nece-

sarios que permitieron la apertura del camino entre el puerto y las cataratas.

Recordemos que el Arquitecto Carlos Thays es responsable del Jardín Botánico de la ciudad de Buenos Aires, del Parque Tres de Febrero y del Parque Centenario, entre otros espacios públicos urbanos.

Por su parte, Nicolás Mihanovich, figura señera del transporte fluvial y marítimo, quien llegó a tener 300 barcos, debía tener su sede operativa con vista al río. Así construyó su central con mirador, sobre el flamante Hotel Palace, hoy Perón y 25 de Mayo. Mihanovich quedará registrado en la historia del turismo porque consolidó el servicio marítimo regular de pasajeros y carga a la costa patagónica, atendiendo el tráfico desde el Mato Grosso (Paraguay - Brasil) hasta el Cabo de Hornos.

En tanto, el Automóvil Club Argentino (ACA) fundado en 1904, trabajó en la confección de documentación de fronteras, permisos de viajes al exterior, organización de excursiones, etc.

En 1909 se inauguró el Hotel Plaza en Buenos Aires y comenzó a funcionar el tranvía en la ciudad de Córdoba. A aquello se le suma el desarrollo turístico de Sierra

de la Ventana, de la mano de Ernesto Tornquist, empresario argentino capacitado en Alemania, quien trajo una fábrica de ladrillos con las que cimentó las bases de La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires.

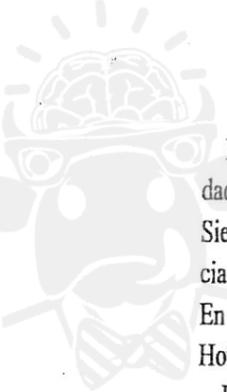
El Ferrocarril Trasandino unía las ciudades de Mendoza con Los Andes, en Chile. Con esta obra finaliza la era del cruce de Los Andes en mula y se abre una nueva etapa en el desarrollo turístico de los andes argentinos, ya que la existencia del ferrocarril conllevó la construcción de los hoteles de Puente del Inca y del Hotel de Cacheuta, a partir de la posibilidad de aprovechamiento de las termas y las nieves mendocinas.

Luego, en 1910 y bajo la presidencia de Sáenz Peña, el turismo vivió acontecimientos memorables, como la circulación del primer tranvía eléctrico en San Miguel de Tucumán, la inauguración oficial del túnel del Ferrocarril Trasandino, el nacimiento de la Basílica de Luján y, en el marco del Centenario, la inauguración en Buenos Aires de los hoteles Palace, París, Grand Hotel de la Paix y el Hotel Chile.

Cerca de la Primera Guerra Mundial, en 1913, se funda la ciudad de Villa Carlos Paz y se inaugura en Pinamar el Viejo Hotel Ostende. Hacemos hincapié en esto ya que, con el advenimiento de la "Gran Guerra", los sectores pudientes que tradicionalmente tomaban sus vacaciones en Europa, tuvieron que descubrir, forzados por las circunstancias, las posibilidades turísticas locales. En ese momento nace el turismo interno con Córdoba y Necochea, entre otros.

El avance del tren incrementó la inversión, motivo que originó tomar al turismo como una actividad rentable para este medio de transporte. De esta forma, en 1915 se abren las puertas de la Estación Retiro de Buenos Aires.

Buenos Aires fue testigo también, en 1918, del nacimiento del Balneario Municipal, hoy Costanera Sur. Un largo espigón separaba las zonas donde se bañaban hombres y mujeres, según los reglamentos de la época. La costanera se convirtió en uno de los paseos preferidos de los porteños. A partir de la década de 1950, debido a la contaminación del Río de la Plata, el balneario comenzó a perder popularidad.



LA VAQUITA

La década de 1920 encuentra a la ciudad de Alta Gracia con un nuevo hotel: el Sierras Hotel, con una importante diferencia: es el primer hotel con casino del país. En 1925, Mendoza ve abrir sus puertas al Hotel termal Puente del Inca.

El 25 de mayo de 1927 se inauguró el Monumento a los Españoles, cuyo verdadero nombre es "La Carta Magna y Las Cuatro Regiones Argentinas", que fue el regalo de España para Argentina por la celebración del Centenario de la Revolución, pero que fuera terminado años más tarde, por problemas en el traslado de los materiales para su construcción.

También es creado el primer Club Andino del país: el Club Andino Mendoza, dando inicio al desarrollo de los deportes invernales.

El visitante extranjero

Es interesante destacar que, si bien el país es macrocefálico, en lo turístico sus atractivos están distantes unos de otros, lo que produce amplias y diversas opciones según la región.

Además, tengamos presente que muchos paisajes son familiares a los ojos conser-

vadores de los visitantes de Europa.

Por el contrario, esos mismos paisajes hoy ofrecen una multiplicidad de opciones a las que está poco acostumbrado a ver el visitante extranjero, como el turismo de estancias, el turismo de aventura con paisajes autóctonos y los atractivos paleontológicos y geológicos como el de Ischigualasto o el Valle de la Luna, en San Juan.

En la Patagonia, desde que se transita con barco su costa a principios del siglo XX, ya se pueden registrar las primeras excursiones del barco Hamburg Süd a los canales fueguinos.

El Hamburg Süd comenzó a ser para los europeos símbolo de las excursiones a los países nórdicos pues, fuera de temporada, descubrieron que nuestro sur respondía a las necesidades turísticas de la época.

Jorge Newbery: pionero de la aeronáutica argentina

Se reconoce a Jorge Newbery como fundador de la aeronáutica argentina, gran aviador y deportista. Fue, además, un innovador en el campo de la tecnología, y un funcionario público eficiente y esforzado. También, y este aspecto de su vida es me-

nos conocido, fue un promotor de la ciencia y la cultura del país, y uno de los primeros en estudiar con seriedad la cuestión del petróleo y la explotación de energía.

Jorge Newbery nació en el centro de Buenos Aires, en una casa de la calle Florida, el 27 de mayo de 1875. Por su origen y por su vida, fue un porteño de estirpe.

En 1907 conoció la aerostática. El 26 de noviembre, Aarón Anchorena —ya experto que había ascendido en París once veces— y Newbery, aseguraron que subirían en globo antes de navidad. El 25 de diciembre, en la Sociedad Sportiva, que ya tenía su hipódromo en medio de Palermo, ascendieron con el Pampero. La actividad se convirtió en su pasión.

Al año siguiente, preparó la constitución de un club, el "Aero Club", dedicado a desarrollar la aerostática deportiva y también el empleo de globos en estudios atmosféricos y meteorológicos. La dirección del Aero Club no volvió a reunirse, y en la práctica quedó disuelta luego de que el Pampero se perdiera trágicamente en lo que intentó ser el primer viaje nocturno: viajaba en él Eduardo Newbery, hermano de Jorge.

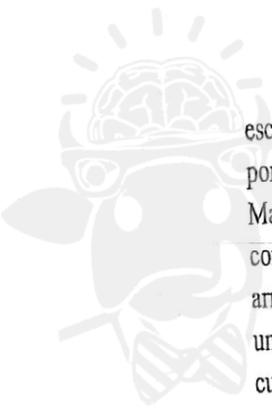
Con la adquisición de un nuevo aerostato, "El Patriota", el Aero Club se revitalizó.

En 1910, llegó al país el piloto francés Henry Brégi, quien impulsó a Newbery a la aviación. El 23 de marzo, luego de un gran esfuerzo realizado por muchos de los allegados al Aero Club, se inauguró el aeródromo.

Con la llegada del piloto italiano Cattaneo a Buenos Aires se produjo un salto cualitativo para la aviación argentina. El piloto sobrevoló Buenos Aires y logró cruzar el río hacia Uruguay. La aviación se convirtió en un fenómeno conocido. Newbery aprovechó la visita de Cattaneo para intentar convencer a los altos mandos militares sobre la conveniencia de incorporar la aviación en sus proyectos. Según sus palabras, la aeronáutica es *«el punto de partida de una revolución mundial vinculada no solo a la guerra sino que también representa una vasta contribución al estudio de la meteorología y un paso más para resolver el ideal de la facilidad y rapidez en el transporte»*.

A mediados de 1912, se tomó la decisión política de incorporar al ejército una

LA NAQUITA



escuadrilla aérea. Una comisión integrada por Newbery, Teodoro Fels y el coronel Martín Rodríguez fue la encargada de recomendar el avión más adecuado para las armas argentinas. Fue también Newbery uno de los encargados de preparar la Escuela de Aviación Militar.

Convertido en un aviador avezado, en febrero de 1914 Newbery logró el récord mundial de altura, alcanzando los 6.225 metros en un vuelo preparativo de su gran objetivo: el viaje transcordillerano. Este proyecto le sería fatal.

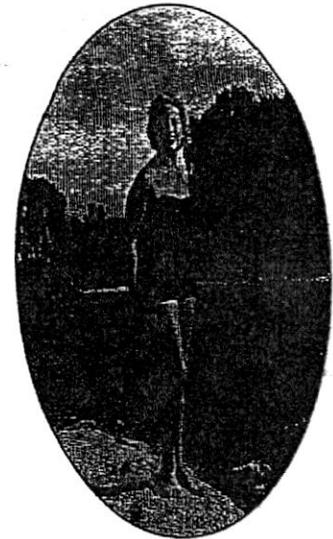
Murió en marzo de 1914, cerca de Los Tamarindos, Mendoza, cuando la nave en la que realizaba un viaje de práctica se desplomó a tierra: eran las vísperas de su gran proyecto.

La figura de Jorge Newbery es el punto de partida del desarrollo de un medio de transporte fundamental para la actividad turística. En 1925, en la ciudad de Córdoba se inicia la compañía Lloyd Aéreo Córdoba. Cabe destacar que esta empresa realizó transporte de correspondencia sin percibir sobretasa aérea.

Un año más tarde, el hidroavión "Plus Ultra" cruzó el Atlántico desde España:

Costa de Huelva - Buenos Aires.

Para finalizar esta primera etapa, la empresa aerocomercial Aeroposta Argentina ofrece un servicio semanal a Río de Janeiro desde Buenos Aires, llegando también a Asunción del Paraguay. Cabe mencionar a Saint Exupery, quien fuera jefe de pilotos de la empresa, además de ser uno de los impulsores de la Argentina turística por medio de sus obras literarias.



Mina Clavero, Córdoba C. 1951.

Segunda etapa (1928 - 1947)

#SOLIDARIO/ESTUDIANTIL
MATERIAL DIGITAL GRATUITO!!!



Parque, Tandil 1925

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL TURISMO

*La instalación definitiva de la aviación
aerocomercial y la institucionalización del
turismo son los aspectos destacados de este
período, donde brillan las figuras de Antoine
Saint Exupery y Ezequiel Bustillo.*





La Argentina que sigue a la década del 20, será una Argentina crítica. Para ciertos sectores, vivirá la restauración de la "dignidad perdida". Para otros, la "década infame", según una expresión que hizo época.

El Crash de 1929

En este año comenzó el más monumental suceso económico en la historia de los Estados Unidos: la penosa prueba de la Gran Depresión.

El sistema económico norteamericano comenzó a revelar serias fallas; muchos dirigentes y empresarios perdieron la lucidez elemental y el mercado de valores reflejó violentamente la situación. Luego sobrevino la depresión. La economía norteamericana funcionaba en el 29 de modo incorrecto, ya sea por la pésima distribución de la renta, por la muy deficiente estructura de las sociedades comerciales, por la mala estructura bancaria, por la dudosa situación de la balanza de pagos y por los escasos conocimientos de economía de la época o, mejor dicho, por todas esas causas a la vez.

El problema más grave fue que la recesión económica duró mucho tiempo, hizo temblar a los sistemas económicos y políticos de la época y estimuló experiencias que, al cabo, se vincularían con la gestión de la Segunda Guerra Mundial. La crisis económica norteamericana se extendió a Europa, al Oriente y a América Latina entre 1930 y 1932, y no cedió hasta mediados de la década.

Transformó, también, el orden social y político. Por lo pronto, en la vida económica triunfa el nacionalismo, el pragmatismo proteccionista exigido por la presión de empresarios y organizaciones obreras, y los lineamientos de forma de economía dirigida que en los Estados Unidos se tradujo en el *New Deal* (1933) de Franklin Delano Roosevelt. Gran Bretaña no siguió el camino tradicional del libre cambio, sino que se dedicó a cultivar las relaciones comerciales con las regiones que se encontraban bajo su zona de influencia.

La crisis del 29 creó en las finanzas públicas de los Estados latinoamericanos una situación un tanto o más grave que la que sufrió la economía en general, pues el po-

der de compra de los países periféricos — poder derivado de las exportaciones— disminuyó bruscamente y el esquema de una política económica conducente a "sustituir importaciones" comenzó a cobrar vigencia, mientras el Estado buscaba controlar el ritmo de la producción y de las exportaciones.

En Argentina se sintieron pronto las graves consecuencias de la catástrofe. El desquicio administrativo que acusaba al segundo gobierno de Irigoyen no permitía una respuesta adecuada a la crisis, aunque aún los sistemas mejor ordenados de esa época sintieron intensamente el cimbronazo.

Los hombres que llegaban de la década feliz del 20, se encontraron con la difícil y amarga del 30.

A la crisis económica y sus consecuencias agobiantes, se sumó el relieve militante de ideologías antiliberales pesimistas que ponían en cuestión la capacidad de los sistemas democráticos y parlamentarios para imponerse a la crisis y dominarla. Surgió el fascismo, sin ser al principio un movimiento internacional.

Fascismos, más que fascismo, pues deberán añadirse la Alemania de Hitler, la Action Française de Maurras, la España de Franco; también socialismos y doctrinas materialistas que tienen, sin embargo, puntos de partida diferentes. Los socialismos se apoyan en una esperanza, y la porción de verdad que les corresponde se traduce en un programa y en una ideología optimista. Los fascismos, por el contrario, se originan en un sentimiento angustiado de decadencia y de ruina. A partir de ese sentimiento, sucede una suerte de retorno a lo elemental, a lo natural, a lo instintivo: el carácter biológico de los fascismos, mezcla de lo sano y lo morboso, y la búsqueda de un "salvador" que enderezara la historia entusiasmó en su momento a las generaciones jóvenes de la década del treinta. En tanto, el liberalismo y el comunismo se habían lanzado, como creencias universales, a la conquista de los hombres.

La ideología nacional-socialista surgió como un fenómeno típicamente moderno, ávido de imponer un nuevo orden.

Surgen las "desviaciones de la izquierda", como el socialismo trotskista y la iz-

quiera comunista internacional, que se proclaman observantes del marxismo integral y hacen suyas todas las posiciones doctrinales de Marx, Engels y Lenin, mientras acusan al partido Comunista y a Stalin de "desviaciones de derecha". Y aún se acentúan corrientes socialistas liberales y humanistas.

El liberalismo, mientras tanto, se renueva o se "revisa". Surge la crítica contra el "dejar hacer", el repudio de la creencia en la evolución ineludible hacia el colectivismo, la ratificación del individualismo como puerta abierta hacia la moral, y la original reivindicación de la intervención del Estado para atenuar los efectos y las consecuencias de la desigualdad en las condiciones humanas.

La paz comenzó a correr peligro, pues el régimen de Hitler se acercaba a los designios del fascismo italiano. Mientras tanto, las potencias "ricas" de Europa seguían una política de negociación y apaciguamiento que vaciló solo en 1938, cuando sucedieron los golpes de fuerza alemanes. Los Estados Unidos siguieron dominados hasta 1935, por el problema de la Gran

Depresión y los conflictos de intereses que produjo la política del New Deal; e incluso después, su política económica no correspondería fácilmente al "espíritu internacional cooperativo" que sus estadistas decían apoyar. La amenaza alemana crecía, pues, mientras las barreras de seguridad que se intentaban levantar contra ella iban fracasando una a una. A mediados de la década del 30, el sistema de seguridad colectivo estaba en crisis y, con él, la Sociedad de las Naciones.

Dentro de ese panorama crítico ingresó la guerra española, que estalló el 17 de julio de 1936. El conflicto español significó varias cosas a la vez. Fue un aspecto de los conflictos ideológicos que contraponían en Europa a los regímenes fascistas, comunistas y democráticos.

El contexto internacional esbozado formó el ambiente de la crisis de la Argentina de los partidos, de la restauración neoconservadora y del golpe de Estado de 1943, y el nacimiento del movimiento de masas más importante de la historia argentina: el peronismo.

En Argentina, el triunfo de Hipólito

Irigoyen en las elecciones nacionales de 1928 desconcertó a la oposición y a los observadores políticos. En realidad, era la primera experiencia contemporánea de los argentinos de lo que significaba un movimiento popular en acción.

Cuando sobrevino la reelección de 1928, se observó que la UCR debía organizarse como un partido de masas, o correría el peligro de la desintegración, pues la vida de su jefe llegaba al ocaso. Para los radicales irigoyenistas, sin embargo, el triunfo significó la ratificación de una línea política que incluía medidas económicas como la nacionalización del petróleo, debatida en 1927 - 28, ya que la intención era la de promover una suerte de democratización social.

Para los conservadores y para los sectores económicos dominantes, comenzaba a ser claro que la relativa escisión entre el poder político y el poder económico era una concepción peligrosa que podría terminar en una situación opuesta a sus intereses.

En primer lugar, con anterioridad a 1928 se gesta un movimiento ideológico complejo y militante conocido como "nacio-

nalismo de derecha". Si bien el nacionalismo argentino no es reducible a una sola versión, tiene como denominador común su antiliberalismo y su crítica mordaz y constante al principio de legitimidad constitucional democrático, hasta entonces compartido por la mayoría de las fuerzas políticas argentinas. En segundo lugar, antes de la segunda administración de Irigoyen, se producen cambios significativos en las relaciones entre la sociedad militar y la sociedad política o, si se prefiere, entre las fuerzas armadas y la sociedad civil argentina.

La Aeroposta Argentina y Antoine de Saint Exupery

Este francés aventurero tuvo su vida signada por dos pasiones: volar y escribir. La primera lo llevó a la muerte, la segunda lo mantiene vivo a través de sus libros, en especial uno: "El Principito".

Tal vez el tremendo éxito de este libro haya conspirado contra una mejor evaluación de los restantes libros, en la mayoría de los cuales está presente su pasión por volar, pilotear aviones, como sucede en "Correo del Sur", "Piloto de Guerra" y

“Vuelo Nocturno”, libro este último que tiene una muy especial significación para los patagónicos, pues está inspirado precisamente en los vuelos nocturnos que desde el mes de noviembre de 1929 realizaban sobre la Patagonia los valerosos pilotos de la entonces “Aeroposta Argentina”, dependiente de la empresa francesa “Cía. Gral. Aeropostale”.

Saint Exupery había comenzado a volar en 1926 para la empresa “Latecoere”, uniendo Francia con África: Toulouse, Casablanca y Dakar era el itinerario. Su experiencia en esta línea respaldó su designación como jefe de tráfico de la Aeroposta Argentina en su período inicial, últimos meses de 1929 hasta 1931, y ahí recoge las vivencias, la dura experiencia de enfrentar la fuerza intensa del viento en la Patagonia con los modestos Laté - 25 primero, y luego con los Laté - 28, monomotores de cuatro y ocho plazas respectivamente, haciendo la línea sur, que unía inicialmente las ciudades de Bahía Blanca, San Antonio Oeste, Trelew y Comodoro. Meses antes, la empresa había inaugurado el servicio Buenos Aires - Asunción del Paraguay. En la línea sur se

fueron incorporando nuevas localidades, Puerto Deseado, San Julián, Río Gallegos, (1930) y Río Grande, en Tierra del Fuego (1935).

Los primeros pilotos fueron franceses: Mermoz, Guillaumet, Reine y el mismo Saint Exupery. Ellos capacitaron a los pilotos argentinos que los reemplazarían en la aventura de volar uniendo las aisladas ciudades de la Patagonia sobre un cielo a veces límpido, con estrellas brillantes, a veces tormentoso, con vientos huracanados. Esa etapa pionera de la aviación comercial brindó logros y satisfacciones; sus protagonistas, los pilotos con sus trajes de vuelo, botas, casco de cuero y antiparras, eran observados con admiración, sus nombres eran conocidos. Pero esa etapa también supo de la angustia que producía el atraso de un vuelo, del paso de las horas que marcaban el fin de la autonomía del avión, de mirar la inmensidad del cielo en su búsqueda o rezar pidiendo escuchar el ruido del motor que avisaba que, simplemente, se trataba de una demora. Todo ello está magistralmente reflejado por Saint Exupery en su novela “Vuelo Nocturno”. En el año 1931, Saint Exupery regresa a

Francia concluyendo su paso por Argentina y en su patria se dedica a escribir, pues la empresa para la cual volaba estaba en quiebra. Pese al corto tiempo que permaneció en nuestro país -escasos 18 meses- la experiencia de la Aeroposta Argentina quedó como un grato e imborrable recuerdo en el piloto-escritor. Así se lo confiesa en una carta dirigida a quien lo reemplazara en el cargo de jefe de tráfico, Rufino Luro Cambaceres, en donde evoca con afecto y nostalgia su paso por nuestro país. Dice: *“Mi partida de su país y de la Aeroposta Argentina ha sido para mí más dura y me ha apenado mucho más de lo que usted podría imaginar. No hay en mi vida período alguno que prefiera al que he vivido con ustedes. En la Aeroposta, aunque sufríamos fuertes pérdidas de intereses particulares, vivíamos en paz. No se si he contribuido en algo a que ignoráramos los pequeños dramas humanos y no nos perdiéramos en discusiones estériles o si ello se ha debido solo a vuestra salud moral y a vuestra pureza de corazón; pero sé perfectamente que he creído con todas mis fuerzas en usted y que usted nunca me ha decepcionado. ¡Cuántos y cuántos re-*

cuertos del trabajo común! Los viajes al Sur, la construcción de la línea, los vientos de Comodoro, las fatigas, las inquietudes y las alegrías que he compartido con usted. Me encontraba en la Argentina como en mi propio país. Me sentía un poco vuestro hermano y pensaba vivir largo tiempo en medio de vuestra juventud tan generosa...”

El nacimiento de los Parques Nacionales

Bustillo avanza con los Parques Nacionales ya que era un gran visionario que entendió que la mejor forma de consolidar la soberanía era crear los Parques Nacionales. Desde la perspectiva de la reafirmación y la consolidación del Estado-Nación, se promovió un modelo de áreas protegidas “sin gente”.

Los derechos de los diversos pueblos originarios que ocupaban los territorios de las áreas protegidas, preexistentes a la conformación del Estado-Nación, no fueron reconocidos, suscitando su desplazamiento y expulsión.

Por otra parte, en las primeras décadas del siglo XX, con la expansión del Estado-Nación se iniciaron procesos de colo-

nización, que dieron como resultado el asentamiento de colonos en tierras fiscales, bajo la órbita de la Dirección Nacional de Tierras y Colonias.

Bustillo sostenía que estas áreas protegidas debían ser visitadas por turistas que respetasen el medio ambiente, en consonancia con John Muir, un conservacionista responsable de la creación del Parque Yellowstone en Estados Unidos, que en 1870 dijo que de todas las actividades que puede desarrollar el hombre, el turismo es la "menos perjudicial" para el medio ambiente. Bustillo es el hombre que más consolidó esa línea. Primero como Secretario de los Parques Nacionales de la Comisión Pro Parques Nacionales, que presidía Ángel Gallardo.

Luego, cuando Muere Ángel Gallardo (1932), Bustillo pasa a presidir la Comisión Pro Parques, que había fundado Alvear. Esta comisión tiene el mérito de haber creado los parques con objetivos temáticos: conservación, soberanía y turismo.

El Ferrocarril Sur, de Río Negro, hizo posible este objetivo de desarrollo turístico de Bustillo. Argentina es uno de los pri-

meros países en el mundo en crear Parques Nacionales.

Evolución de la política de Parques Nacionales de Argentina

Bustillo es el que propicia la creación, en 1935, del área turística nacional, ya que un año antes mediante la Ley No. 12.103, se crean la Dirección de Parques Nacionales y el Parque Nacional Iguazú. En dicha ley se establece que "podrán declararse parques o reservas nacionales a aquellas porciones del territorio de la Nación que por su extraordinaria belleza, o en razón de algún interés científico determinado, sean dignas de ser conservadas para uso y goce de la población de la República".

Consecuentemente, fueron los paisajes naturales grandiosos los que motivaron en 1937 la creación de un conjunto de parques que complementarían a los parques Nahuel Huapi e Iguazú preexistentes: Lanín, Puelo, Los Alerces, Perito Moreno y Los Glaciares.

La política del Organismo estaba orientada a la afirmación de la soberanía territorial, y al desarrollo regional de áreas de frontera y periféricas por medio del impul-

so de la actividad turística. Por tal motivo, se realizaron fuertes inversiones en estructura vial, de transporte y hotelera en dichas regiones que solo 50 años antes habían sido dominio indígena. Se crearon villas turísticas como Llao Llao, Catedral, La Angostura, y Traful.

Entre los años 1940 - 1950, comenzaron a desarrollarse en las áreas protegidas investigaciones naturalistas cuya prioridad fueron los estudios de la vegetación. De este modo, comienza a apreciarse el valor científico de la conservación de la flora y la fauna. Desde la institución se logra un gran aporte al desarrollo de las Ciencias Naturales del país y surge el criterio de proteger muestras representativas de toda la biogeografía argentina. Se crearon, entonces, nuevos Parques Nacionales seleccionados en función de su riqueza en biodiversidad: Laguna Blanca (1940), El Rey (1948), Río Pilcomayo (1951), y Chaco (1954). También se creó en 1954 el Monumento Natural Bosques Petrificados. La gestión de Bustillo llegó hasta 1944.

En 1967 se creó la Escuela de Guardaparques "Bernabé Méndez" con sede en la Isla Victoria, Parque Nacional Nahuel

Huapi. Esta iniciativa generó la única escuela formal de guardaparques de Latinoamérica.

Durante los años 60 se crearon los Parques Nacionales Tierra del Fuego (1960) y El Palmar (1966), y la Reserva Natural Formosa (1968). En 1970 se dictó una nueva ley de Parques Nacionales -decreto ley 18.594-, que establece por primera vez una diferenciación de categorías entre las áreas protegidas nacionales: Parques Nacionales, Monumentos Naturales y Reservas Nacionales, con diferentes objetivos y normas de conservación.

En la década del 70 se crearon los Parques Nacionales Los Arrayanes (1971), Baritú (1974), y Lihué Calel (1977).

Hacia fines de los años 70, desde la Administración de Parques Nacionales se comenzó a dar un matiz de educación ambiental en las visitas públicas a las áreas protegidas, desarrollando mecanismos de interpretación de la naturaleza. Si bien la política de Parques Nacionales tenía en aquel momento como objetivo principal la conservación de la diversidad biológica y, como objetivo subsidiario, el uso público de las áreas protegidas; se procuraba orien-

tar dicho uso hacia una mejor apreciación, admiración y compromiso con el patrimonio natural amparado.

En 1980 se sanciona la Ley No. 22.351 de Parques Nacionales, Monumentos Naturales y Reservas Nacionales; vigente en la actualidad. En esta década se crearon el Parque Nacional Calilegua (1980) y el Monumento Natural Laguna de los Pozuelos (1981).

En 1985, la Administración de Parques Nacionales comienza a desarrollar una estrategia para incentivar la participación de las comunidades locales y los gobiernos provinciales en la planificación del manejo de las áreas protegidas. Comienzan a realizarse planes de ordenamiento y apoyo a las actividades de los pobladores. En 1986 se conforma la "Red Nacional de Cooperación Técnica en Áreas Protegidas", como instancia federal de coordinación, apoyo técnico y planificación para un sistema nacional de áreas protegidas. Por impulso del Organismo se busca establecer un trabajo coordinado con los sistemas de áreas protegidas provinciales.

La creación de los Parques Nacionales Sierras de las Quijadas y Predelta en 1991,

Campo de Los Alisos en 1995, Los Cardones y Quebrada del Condorito en 1996, Talampaya en 1997, San Guillermo en 1999, Mburucuyá y Copo en 2000 y los más recientes como Monte León, ponen en evidencia el consenso de las provincias y del Estado Nacional en materia de conservación y administración de áreas protegidas.

Singulares circunstancias posibilitaron desde principios de los años noventa una gran expansión del sistema de parques nacionales. En 1990, por medio de un decreto presidencial se crearon "reservas naturales estrictas" a partir de tierras del Estado Nacional con utilidad para la conservación. Esta nueva categoría adicionó al mencionado sistema de áreas administradas por Parques Nacionales a las reservas naturales del Estado: Otamendi, San Antonio, Colonia Benítez —recientemente declarada como Reserva Natural Educativa—, y Leoncito, luego declarado como Parque Nacional. En noviembre de 2001, con el objetivo de desarrollar una planificación estratégica de largo plazo para que las políticas institucionales no estén subordinadas a los cambios de gobierno, se elaboró

el "Plan de Gestión Institucional para los Parques Nacionales".

El proyecto surgió de una necesidad de fijar pautas, lineamientos y criterios para la gestión coherente del Sistema. Al otorgarle un carácter público al documento, la Administración de Parques Nacionales buscó dar participación y comprometer a la sociedad, a fin de que los ciudadanos puedan democráticamente demandar el cumplimiento de dicho Plan de Gestión a las autoridades de la Institución. En la actualidad, la Administración de Parques Nacionales conserva una superficie total de 3.584.414 has., distribuidas en 33 áreas protegidas y cuatro especies declaradas como Monumentos Naturales: Taruca, Yaguareté, Huemul y Ballena Franca Austral. Y se encuentra en proceso la gestión para declarar un nuevo Parque Nacional (Los Venados) y una Reserva Nacional (El Nogalar de los Toldos).

En síntesis, desde que se estructuró el sistema de Parques Nacionales se generaron distintas situaciones vinculadas a la regularización de la tierra y al uso de los recursos disponibles utilizados por pobladores y comunidades locales. Las líneas

políticas institucionales fueron variando a través del tiempo, de acuerdo con las tendencias en materia de conservación a nivel mundial y al contexto nacional en que se encontraban insertos los territorios que administra o coadministra.

En la actualidad se considera que, en la conservación del ambiente, resulta tan importante la biodiversidad como la diversidad cultural en tanto ambos son componentes indisolubles. En otras palabras, para conservar, usar y mantener los diversos recursos que nos provee la naturaleza: agua, plantas, minerales, atmósfera, etc., resulta de importancia vital la diversidad de formas en que los hombres se relacionan con el ambiente, ya que éstas constituyen «recursos» de valor.

De regreso al segundo período que nos ocupa, el mismo también fue testigo de varios acontecimientos que marcaron a esta época singular del turismo nacional.

En 1928, la ciudad de Buenos Aires fue testigo de la aparición de la primera línea de colectivos de pasajeros y fue inaugurado por el presidente Alvear el Hotel Jousten, uno de los más lujosos para su época. En la actualidad está en manos de

la cadena NH.

Por su parte, en 1929 Argentina se presenta con un stand en la Exposición Iberoamericana de Sevilla.

En mayo de 1930 se crea la Asociación de Fomento y Turismo de las Sierras de Córdoba. También abre sus puertas en Buenos Aires el Hotel Continental.

El sur argentino dinamiza la actividad de montaña a través de la fundación del Club Andino Bariloche, y la creación de la primera Escuela de Esquí de Bariloche a la que se la llamó Tronador, hechos de inusual trascendencia que marcaron nuevos horizontes en el desarrollo del Turismo Argentino.

Se inaugura el tradicional Hotel Llao Llao, en el Parque Nacional Nahuel Huapi. Asimismo se funda el Club Argentino de Ski; el Doctor Antonio Lynch fue su primer Presidente y su primera sede fueron las oficinas de Parques Nacionales.

Luego de 10 años de construcción se inaugura en 1932 en el barrio de Recoleta de la ciudad de Buenos Aires, el Alvear Palace Hotel. También se abre el Camino de la Costa, eliminando las tranqueras entre las estancias.

La década del 30 se completa con la creación de la Ruta Nacional No. 40, integradora de gran parte del territorio nacional desde el Cabo Vírgenes, Santa Cruz, hasta La Quiaca, Jujuy, y la Ruta Nacional No. 3, en su tramo Río Grande – Ushuaia.

La inauguración del Obelisco porteño, símbolo de Buenos Aires y Monumento Histórico Nacional conformó la síntesis del porteñismo y uno de los símbolos identificadores del país en el mundo.

Por su parte, es habilitado el primer centro de deportes invernales de Argentina, en Bariloche: el Cerro Catedral –que también inauguró su hotel–, y en Córdoba asume como Gobernador Amadeo Sabattini, impulsor del turismo en su provincia y creador de la Dirección de Turismo provincial. También comienza a funcionar en esa provincia la sede del Automóvil Club.

En 1938 se inaugura el Hotel Termas de Reyes en Jujuy, propiedad del Estado, privatizado en el año 1999, y al año se crea el primer organismo oficial de turismo en La Rioja bajo la denominación de Dirección Provincial de Turismo.

Una década de ordenamiento institucional en turismo

Como se dijo antes, este período se destaca por la institucionalización, o mejor dicho la oficialización de algunas actividades que, en el día a día, ya tenían vigencia desde tiempo antes.

Así, en 1941 el Poder Ejecutivo Nacional dictó el decreto No. 85.322, creando la Comisión Nacional de Turismo. Dentro del sector privado se funda FEHGRA (Federación Empresaria Hotelera Gastronómica de la República Argentina), creada originalmente como Federación Argentina de Hoteles y Afines.

En 1942 la Comisión Nacional de Turismo pasa a denominarse Dirección Nacional de Turismo, presidida por el Ministro de Agricultura de la Nación, en este caso Daniel Amadeo Videla.

Dentro de la estructura de la Dirección Nacional de Turismo se inserta la delegación del Automóvil Club Argentino (1943).

En 1945 se sancionó el régimen legal de las Asociaciones Profesionales de Trabajadores (Decreto 23.852) entre cuyos derechos se incluía (Art. 32): “establecer colonias de vacaciones, comedores, sana-

torios, hospitales y todo servicio social que tienda a elevar la cultura, preservar la salud y mejorar el nivel moral y material del gremio”.

El turismo en la década del 40 se refuerza mediante la creación de la primera Línea Aérea del Estado (LADE) con su vuelo inaugural a la ciudad de Esquel en un Junker JU52 y los vuelos regulares Buenos Aires – Córdoba de la Empresa Zonda.

En 1946, no solo nace Santa Teresita, un eslabón más de lo que hoy conocemos como el Partido de la Costa, en la provincia de Buenos Aires, sino que comienza un período que sentó las bases de la Justicia Social en Argentina y la consolidación de lo que mundialmente se conoce como Turismo Social.



LA VAQUITA
Asociación/ESTUDIANTIL
MATERIAL DIGITAL GRATUITO!!!

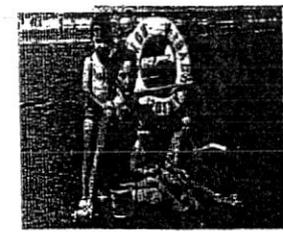
Tercera etapa (1948 - 1967)



**EL TURISMO SOCIAL
ES UNA REALIDAD
PARA TODOS**

Necochea 1969.

Por primera vez en la historia miles de trabajadores de estratos humildes acceden a sus primeras vacaciones, sentando los principios de que el turismo lo pueden realizar todos los sectores de la sociedad. También nacen las primeras instituciones y asociaciones relacionadas con la actividad.



3° Etapa (1948-1967)

El Turismo Social es una realidad para todos

Antecedentes del turismo social

La propuesta de organización del ocio popular logró su mayor respuesta en los gobiernos totalitarios que se establecieron en Europa en las décadas de 1920 y 1930. Éstos montaron complejas organizaciones destinadas a operar sobre el tiempo libre de los trabajadores. Fue en el período entre ambas guerras, cuando surgieron en Europa las grandes dictaduras. En 1933, el partido nazi capturó el poder en Alemania y una de sus primeras decisiones fue la creación de la Kraft durch Freude (KdF - Fuerza de la Alegría). Esta organización concretó con aportes del Frente Alemán del Trabajo y en apenas tres años 384 viajes marítimos para 490.000 usuarios, 60.000 viajes terrestres para 19 millones y 133.000 excursiones para unos tres millones. Era una reproducción perfeccionada por la tradicional eficiencia alemana de su similar fascista Opera Nazionale Dopolavoro (OND), que funcionaba en Italia desde la

década anterior con objetivos también similares.

Qué es el Turismo Social

El turismo social debe entenderse como una modalidad del turismo, donde se brinda a los usuarios un momento de plenitud de vida, que contribuya a la afirmación de los valores vinculados a la cultura y la espiritualidad, para que propicie la transición hacia un mundo más racional y solidario.

El golpe militar del 4 de junio de 1943 y la posterior elección de Juan D. Perón como Presidente de la Nación iniciaron un proceso de transformación profunda de la realidad nacional. Su ascenso a la primera magistratura fue facilitado por una novedosa alianza de la clase obrera y los nuevos empresarios industriales. Por ello, su política se orientó a la reasignación de recursos para la producción y al desarrollo de una estrategia de distribución del ingreso.

Como consecuencia de los múltiples programas que se pusieron en marcha con ese objetivo, la economía nacional experimentó una fuerte aceleración que amplió la demanda de mano de obra, incrementó

el salario real y permitió que la clase media asalariada tuviera una expansión notable.

• La primera norma jurídica que puso en marcha los programas de turismo social fue el Decreto 33.302 de 1945, que creó el Instituto Nacional de las Remuneraciones, implantó el "salario vital mínimo" y el "salario básico", y dispuso la obligatoriedad del pago del sueldo anual complementario del que recaudaba el 3% con destino al financiamiento de planes de turismo social.

Paralelamente, el Decreto 9504/45 otorgó una mayor jerarquía a la sección turismo, que ya funcionaba en la Dirección de Parques Nacionales. En el decreto 12.054 de 1946, la Dirección pasó a llamarse Administración General de Parques Nacionales y Turismo y fue incluida en la órbita del Ministerio de Obras Públicas. Esta comunión continuaría hasta agosto de 1951 cuando la sanción de la ley 15.780 transfirió nuevamente Parques Nacionales al Ministerio de Agricultura y Ganadería "con excepción de las funciones inherentes al fomento y organización del turismo, las que estarán en lo sucesivo a cargo del Ministerio de Transporte".

La concentración de las actividades de turismo social en Parques Nacionales resultó una medida efectiva para la estrategia de desarrollo de esa modalidad de turismo pues, además de los hoteles establecidos en los parques, se transfirieron a esa repartición los que habían pasado al Estado Nacional al realizarse la adquisición del patrimonio de los ferrocarriles británicos y otros transferidos por las provincias. Es así que en el año 1948 la Administración General de Parques Nacionales y Turismo contaba con una oferta de 782 habitaciones con capacidad para 1.618 pasajeros.

En el contexto de las políticas que llevaba adelante el gobierno peronista, uno de los objetivos que se promovía era una fuerte articulación con el sector sindical, hecho que resultó particularmente favorable para el turismo social pues los sindicatos jugaron un rol trascendente en la organización y prestación de ese servicio para sus afiliados, lo que fue favorecido por su gran capacidad económica.

Por estas razones, los sindicatos otorgan trascendencia a la práctica del turismo e implementaron desde fecha temprana planes de turismo social de amplia difusión.

Construyeron o compraron hoteles para el alojamiento de sus beneficiarios en la mayoría de los centros turísticos del país, aunque el destino preferido para las primeras experiencias fue Mar del Plata, donde ya existía una amplia disponibilidad de equipamiento que podía ser utilizado en forma casi inmediata, a medida que se alquilaban o compraban hoteles adecuados. El Hurlingham y El Riviera pertenecen a la Confederación de Empleados de Comercio, entidad sindical de indiscutible arraigo y prestigio que cuenta con filiales en todo el país. El Savoy corresponde al Instituto Municipal de Previsión Social.

En forma complementaria, a partir de la sanción de la ley 13.992 de 1950, los fondos recaudados para el turismo social pasaron a ser administrados por la Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón, la que también tomó a su cargo la administración de las Colonias de Vacaciones.

Evita comenzó con los contingentes infantiles como experiencia inicial, para programar en el verano de 1952 las primeras vacaciones de los trabajadores y su grupo familiar.

El complejo Chapadmalal, distante a solo 40 kilómetros de la ciudad de Mar del Plata, fue el lugar de veraneo preferido por los obreros de la Capital y del interior del país, que verían por primera vez el mar y gozarían de un periodo de descanso y esparcimiento ocupaba seiscientos hectáreas sobre las que se levantaban nueve edificios rodeados por pequeños bosques. Una de las construcciones estaba destinada exclusivamente a los niños, tenía una capacidad de ochocientas plazas y sus ocupantes eran elegidos «entre los más pobres y necesitados del país», razón por la cual sus padres no abonaban viajes, estaba ni comidas.

Los niños contaban con una parte de la playa especialmente reservada, ya que sus edades iban de los dos a los seis años, organizados en grupos de dieciséis o veinte a cargo de una institutriz. Se desplazaban desde el mes de diciembre a marzo en grupos de quinientos, renovables por quince días. La locomoción utilizada por la Fundación era, generalmente, el ferrocarril.

Los restantes ocho hoteles estaban destinados a los grupos familiares con una capacidad total de dos mil ochocientas pla-

zas. Chapadmalal también tenía un complejo de bungalows con capacidad para alojar a 76 personas. La edificación era la misma para todos, aunque unos más grandes que otros, adjudicándose la cuota de acuerdo con lo que cada familia podía pagar; así se trataba de reunir en un mismo hotel a los grupos con Ingresos similares, porque el complejo disponía de centros comerciales ubicados en la planta baja de cada edificio. Algunos tenían cine y salas de bowling. Las habitaciones eran muy amplias (dobles, triples y cuádruples) y la Fundación, al hacerse cargo de la administración, había renovado totalmente el mobiliario y la vajilla.

Como los gastos de mantenimiento de estos hoteles debían solventarse con el producto de su propia recaudación, la Fundación había instalado en la colonia un matadero que procesaba dieciocho animales por día y producía 3.200 litros de leche diarios. Trabajaba también una panadería y repostería que producía 2.700 kilos de pan por día para toda la colonia.

Los hoteles de Embalse Río Tercero estaban ubicados a 630 metros sobre el nivel del mar, en pleno valle de Calamuchita, en

la provincia de Córdoba. Eran siete hoteles de igual arquitectura que los de Chapadmalal, con una capacidad total para dos mil ocho personas. Aunque también se complementaba con una colonia compuesta por 34 casas para albergar a 88 personas y un grupo de 45 bungalows con 208 plazas.

Cada temporada estival alojaba un promedio de 40.000 turistas en los hoteles administrados por la Fundación.

La carencia de recursos en un primer momento y la falta de experiencia en el turismo luego, impulsaba a muchos trabajadores a permanecer en sus hogares durante las recién obtenidas vacaciones pagas. Por esta razón la implementación de los programas de turismo social no resultó fácil. La propuesta tuvo que ser apuntalada con una fuerte publicidad pues los trabajadores, en general, contemplaban los viajes de vacaciones como una cosa lejana, irreal, propia de gente adinerada con la que ellos nunca habían tenido contacto; es decir, característica de una clase a la que ellos no pertenecían.

“Usted se paga el pasaje, y el gobierno el hospedaje” era la consigna central de la

publicidad oficial y un verdadero aluvión respondió a la invitación en la temporada de 1949/50. En la provincia de Buenos Aires, a partir de la sanción de la Ley de Turismo de 1948 se eligieron las ciudades de Mar del Plata, Necochea, Tandil y Carhué como los sitios más destacados del territorio provincial para centros de vacaciones y en ellos se contrataron cincuenta hoteles.

El golpe de estado de septiembre de 1955 puso fin a esta experiencia que resultó, sin duda alguna, la política turística más inteligente y coherente de Argentina. En los primeros tiempos de este gobierno militar, las autoridades procuraron hacer desaparecer toda huella del gobierno constitucional anterior.

En cuanto a las colonias de vacaciones en 1956 se sancionó el decreto 17.800 por el que “se transfiere a la Dirección General Inmobiliaria las Unidades Turísticas Chapadmalal, Embalse Río Tercero y de Alta Montaña”.

En el caso de Mar del Plata, a partir de 1955 se desactivaron los programas oficiales de turismo social que se limitaron a la utilización de la Unidad Turística

Chapadmalal, aunque las obras sociales de muchos sindicatos continuaron promoviendo el turismo hacia esta ciudad con altibajos derivados de su relación con los gobiernos nacionales, enfrentando diversas dificultades durante las dictaduras militares y momentos de bonanza en los interregnos democráticos de 1958 - 1962, 1963 - 1966 y 1973 - 1976.

Finalizado el paréntesis impuesto por el gobierno de facto de 1955 a 1958, el nuevo gobierno, en forma acorde con el modelo desarrollista que impulsaba, se ocupó del turismo en forma integral sancionando la Ley 14.574, es decir la primera Ley Nacional de Turismo, que consideró a la actividad en forma global. Dentro de sus preceptos generales establecía que la Dirección Nacional de Turismo (DNT) sería un ente autárquico con capacidad para realizar sus fines, tanto por gestión directa como por delegación en otras reparticiones.

El turismo social mereció una atención especial de los legisladores, que crearon en el seno de la DNT la Sección Turismo Social. Determinaron que sus beneficiarios serían los docentes, empleados, jubilados, pensionados, obreros, estudiantes y traba-

ADORES independientes, estableciendo la promoción del ahorro turístico, la reducción tarifaria de los servicios de transporte y hotelería y la vinculación con organismos gremiales para lograr un mejor desarrollo del turismo social.

Paralelamente a la actividad desarrollada por la Fundación Eva Perón, en 1949 se creó la Primera Oficina de Informes de Turismo en Catamarca, mediante resolución Ministerial G No. 96. Esta oficina surge ante la necesidad de satisfacer la demanda de los peregrinos durante las festividades de la Virgen de Valle. Esta oficina obtuvo el rango de Organismo de Turismo en 1953.

Por su parte, el 3 de mayo, las cuatro sociedades mixtas de aeronavegación existentes (Aeroposta, Zonda, Alfa y Fama) fueron incorporadas al Estado por decreto del Poder Ejecutivo No. 10.459.

En cuanto a atractivos turísticos, en la década de 1950, el vecino Arturo Cárrega, junto con el artista plástico Quinquela Martín, crearon la calle Caminito que, con los años, fue sumando las donaciones de distintos artistas. En 1959, Caminito se convirtió en un museo a cielo abierto y sin

puertas. En tanto, el 20 de junio de 1957 se inauguró el Monumento a la Bandera en la ciudad de Rosario.

El 7 de diciembre de 1950, se crea Aerolíneas Argentinas como empresa del Estado. Lo establece el decreto No. 26.099 del Poder Ejecutivo.

En 1953 se da creación a la Dirección Nacional de Turismo, con las funciones de: "promover, organizar y coordinar en el Territorio de la Nación las actividades y servicios concernientes al Turismo Social, Estudiantil, Medio, Alto e Internacional."

En 1957, el Automóvil Club Argentino (ACA) comenzó a cubrir con servicios de asistencia al turista en todo el territorio nacional. También en ese año, se llevó a cabo -organizado por el Touring Club, en el marco del 50 aniversario de su creación- el Primer Congreso Internacional de Turismo en la Argentina. Evento del que participaron delegaciones de más de 30 países.

En 1958 se realizan los dos primeros cruces turísticos a la Antártida Argentina, partiendo desde Ushuaia.

En materia legislativa, se sanciona la ley 14.574, llamada por muchos Ley Nacional

de Turismo, por ser la primera que lo consideró en forma integral.

El 26 de diciembre de 1961, un Comet IV de Aerolíneas Argentinas completó la primera vuelta al mundo que se cumplió en una aeronave comercial, llevando al presidente Frondizi en un viaje oficial.

La Tercera Etapa de los 100 años del turismo se completa en 1967 cuando se crea la Secretaría de Difusión y Turismo, pasando la Dirección Nacional de Turismo a esta nueva jurisdicción.

El sector privado se organiza: Nace la AAAYT

El 27 de abril de 1951 se constituye formalmente la Asociación Argentina de Agencias de Viajes, Turismo y Afines (AAAYT).

En la década del 50 ya se insinuaba en el mundo cómo y cuánta importancia tendría el turismo en la actualidad: una actividad de servicios que trasciende fronteras y contribuye a la integración de los pueblos.

En la Argentina existían entonces unas pocas empresas visionarias, conducidas por hombres que avizoraban el futuro, pero que

también comprendían que las partes intervinientes en el proceso carecían de coherencia. Tampoco las autoridades, ni la comunidad, comprendían el nuevo fenómeno, dinámico y transformador, pleno de perspectivas.

Pese a las adversidades y con la mirada puesta en el futuro, el 22 de agosto de 1950 se constituyó la primera Comisión Provisoria de la asociación, que daría forma a la iniciativa naciente de crear una entidad representativa de todo el Sector Turismo.

La idea fundacional prosperó entre los pioneros, que representaban a las quince agencias de viajes existentes en el país: cinco de ellas llamadas «fuertes», y las restantes de menor desarrollo. El 27 de abril de 1951 se constituyó formalmente la Asociación Argentina de Agencias de Viajes, Turismo y Afines. Se incluía la palabra "afines" ya que expresaba la voluntad de trascender lo meramente sectorial y de considerar al turismo desde una múltiple perspectiva, en busca de la integración con los demás segmentos de la actividad: transportes aéreos y de superficie, hotelería, y otros servicios complementarios. Esa incipiente

idea integracionista prosperó durante algunos años, hasta que posteriormente se constituyeron las entidades que agruparon separadamente a cada segmento del sector.

La Cámara Argentina de Turismo

El 6 de julio de 1966 nace la Cámara Argentina de Turismo (CAT). Actualmente ejerce en forma conjunta la vicepresidencia del Consejo Empresarial de la Organización Mundial del Turismo (OMT).

Es objetivo fundamental de la Cámara, la promoción, jerarquización y desarrollo del Turismo, para lo cual agrupará a los diferentes sectores de la actividad turística, respetando sus estructuras.

Ahora bien, estas instituciones no tendrían razón de ser si no existieran previamente las agencias de viajes o emprendimientos privados que se dedican a la comercialización de viajes con fines de ocio y turísticos.

Historia de las agencias de viajes

La historia de las agencias de viaje en Argentina se remonta a la época en que los medios de transporte se concentraban en lo ferroviario, dentro del país y, especial-

mente, las travesías en barco para los viajes internacionales, luego de la Primera Guerra Mundial.

Las primeras agencias de viajes comenzaron a instalarse a partir de 1924, con las excursiones religiosas organizadas por la Obra del Cardenal Ferrari, en cierto modo predecesora de la agencia EVES.

Hasta el año 1930 se fueron creando algunas otras agencias: Exprinter y Salvatierra, por mencionar algunas notorias en aquella época.

Era el auge de los viajes en buque —hacia Europa especialmente— con empresas sobre todo de origen español e italiano, aunque en materia aérea podemos recordar los vuelos en hidroaviones de Pan American.

Los viajes duraban mucho tiempo comparados con los vuelos actuales. Por ejemplo, en 1955 se podía viajar a EE.UU. en 36 horas con 7 escalas intermedias. Las agencias de viajes ya luchaban por hacer comprender al público la bondad de sus servicios y, poco a poco, lo fueron logrando, a punto tal que los principales transportistas decidieron confiar sus ventas en ellas.

En el rubro aéreo, las agencias de viajes trabajaban en el país con las que fueron antecesoras de Aerolíneas Argentinas: Alfa —Aeroposta— Zonda y, cuando en 1946 se creó la Flota Aérea Mercante Argentina, las agencias desempeñaban un papel preponderante en la comercialización y, después de las excursiones locales que se programaron para algunos centros importantes del país, comenzó la época de las que se desarrollaban en el exterior, en primer lugar Europa.

En cuanto al rol cumplido por las agencias de viajes, fundamentalmente incidieron en la modalidad turística, como complemento indispensable de los medios de comunicación que también se venían modernizando y ofreciendo mayores posibilidades al público. Pero el agente le agregó a ello un ingrediente indispensable: la motivación para viajar y gozar de los atractivos de cada lugar, superando los viajes de afinidad ancestral que habían predominado hasta ese momento. A ello se adicionaron los servicios de una agencia de viajes, que no solo promocionaba, asesoraba y simplificaba las gestiones de los viajeros, sino que también les ahorra tiempo

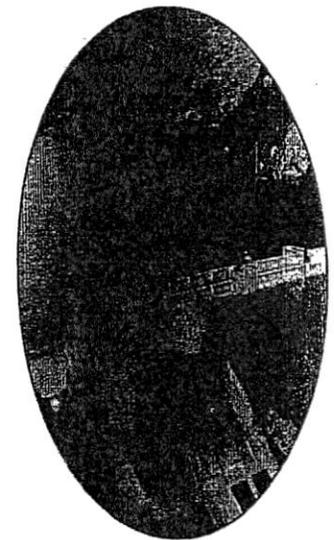
y, muchas veces, dinero al ofrecerle las opciones más convenientes.

Debe destacarse que, al principio, no existía legislación apropiada para regular la actividad de las agencias de viajes y turismo. De allí que los primeros esfuerzos orgánicos a nivel estatal en esta materia, tuvieron siempre la participación efectiva y directa de agentes de viajes que aportaban experiencia e idoneidad, surgida del ejercicio de sus tareas locales, y por las relaciones que venían manteniendo con otras instituciones similares de otros países. Prueba de ello es que agentes de viajes argentinos tuvieron decisiva participación en la creación de la Confederación de Organizaciones Turísticas de América Latina (COTAL) nacida en 1957, aunque recién formalizó su debida organicidad a partir de 1961, año en que se realizó en Buenos Aires el IV Congreso de esa Confederación, que aprobó el estatuto redactado por argentinos. Allí se designó a un presidente argentino, Sabet Abd el Jalil "SABITA" y dio creación a la Secretaría Permanente, que desde entonces tiene sede oficial en Buenos Aires. Debe aclararse, en igual sentido, la participación argentina en la Fede-

ración Internacional de Agencias de Viajes (FIAV), que precedió a la actual Federación Universal de las Asociaciones de Agencias de Viajes (FUAAV) y que también tuvo como vicepresidente a SABITA.

Los agentes de viajes y turismo de Argentina marcaron un derrotero apropiado para las relaciones con los transportadores, los aéreos en particular, que agrupados en la International Air Transport Association (IATA), nacida al amparo de intereses externos, se fueron estableciendo ciertas distancias con quienes fueron sus principales proveedores de clientes, a punto tal que la relación actual, nacida de intereses de partes, han lesionado profundamente esas vinculaciones.

Los organismos públicos que debieron regular la actividad de las agencias de viajes y turismo, no han logrado alcanzar el nivel apropiado que el ejercicio de la actividad requiere. Legislaciones tardías, incompletas muchas veces, no han creado el ámbito más adecuado para esta actividad.



Dique San Roque, Córdoba 1946.

Cuarta etapa (1968 - 1987)

LA VAQUITA
#SOLIDARIO/ESTUDIANTIL
MATERIAL DIGITAL GRATUITO!!!



«Modesta Victoria», Bariloche C. 1960.

NACIMIENTO
DEL TURISMO DE
AVENTURA

Entre 1968 y 1987 se consolidan los centros de esquí que conforman la oferta de los deportes de invierno. Las actividades subacuáticas en la Patagonia también encuentran en estos años su auge y desarrollo. La gestión del turismo empieza a decantar sus variables para empezar a trabajar sistemáticamente con objetivos claros.



La cuarta etapa —comprendida entre 1968 y 1987— se destacó por el choque de ideologías y por comprender unos de los períodos más tristes de la historia argentina: la dictadura militar, que en 1966 repite la rutina tristemente conocida de derrocar Presidentes elegidos por el voto popular, o el denominado Proceso de Reorganización Nacional, que marcó el período más violento de la historia contemporánea.

Sin embargo, en lo que respecta al turismo, estos últimos cuarenta años vieron el surgimiento de una fuerte reubicación institucional turística federal, que gente joven de este sector se animó como pocos a enfrentar y replantear, pese a las restricciones cívicas predominantes, a la autoconvocatoria de las provincias para la fundación del Consejo Federal del Turismo en Santa Rosa, La Pampa (1982) de la mano del grupo denominado "Patagonia Turística".

Sobre la innovación turística, en el sur surgen y se consolidan dentro del llamado turismo activo, los deportes subacuáticos como actividades turístico-recreativas de avanzada. La irrupción en el litoral Atlán-

tico (Chubut - Península Valdés) de un nuevo ecoturismo basado en un innovador sistema de "Áreas Protegidas Marítimas Provinciales", aporta una fuerte innovación ecoturística (descentralizada y federal) a la propuesta de los valiosos "Parques Nacionales" en nuestro "Cono Sur". La inauguración de cuatro centros de esquí en la montaña andina, con la refundación del Cerro Catedral de Bariloche, cuantificó esta opción turística de invierno. Todo, acompañado por una mayor profesionalidad en la conducción del turismo por parte del Estado que permitió crecer en investigaciones y promoción de los mercados dentro de los modernos conceptos del marketing, como herramienta asociada a la actividad, que comienza a integrar los "productos" sobre el concepto de: comarcas, corredores y regiones turísticas.

Así llegamos a 1969 en que el gobierno de Onganía estaba atravesando su peor momento. Luego de largos meses en que nos querían convencer de "que las urnas estaban bien guardadas y por largo tiempo", en poco menos de cuatro años, se sucedieron más de cincuenta secretarios de

Estado en esa sola gestión. De allí que, derrocado el 8 de junio de 1970 por sus pares, sería —contando al General Rawson— el noveno presidente desplazado, que ingresaba anormalmente; desde la crisis del 30, solo dos militares-presidentes habían cumplido un período constitucional completo: Justo (1932 - 1938) y Perón (1946 - 1952). En ese lapso, el promedio de desempeño presidencial apenas superaba los cuatro años; los ministeriales solo resistían los doce meses y, si se sigue descendiendo en los roles administrativos, se advertirá que la inestabilidad de la Argentina del ciclo histórico, comenzado hacia fines de la década del 20, está entre las más notorias de América Latina. Si se buscan causas de la declinación nacional, la inestabilidad institucional y las democracias truncas se hallarán entre las menos discutidas.

Las tendencias de la gestión de Onganía hicieron visibles las contradicciones entre el modelo económico liberal-conservador y las necesidades de un pueblo consciente de la ausencia de un proyecto político realista y sustancial.

La experiencia demostró que la Argen-

tina militar no resolvería ninguna de las cuestiones que se habían invocado como causas de los golpes. Pero los actores del 66 estaban atrapados por tradiciones encontradas, por ideologías de justificación creyentes en "la hora de la espada" del nacionalismo antiliberal, y por el "juego imposible" que la Argentina política practicaba sobre la regla no escrita que otorgaba al peronismo un liderazgo prohibido.

Por su parte, la gestión de Lanusse comenzó el 26 de marzo de 1971 y terminó el 25 de mayo de 1973, con la entrega del mando presidencial a Héctor J. Cámpora y Vicente Solano Lima, electos en comicios libres y abiertos. Luego vino la llegada de Juan Domingo Perón, su tercera presidencia, su muerte, Estela Martínez de Perón, José López Rega... El accionar de grupos guerrilleros, el debate si debía intervenir o no las Fuerzas Armadas, crisis económica y, finalmente, un golpe de Estado que era un secreto a voces.

El 24 de marzo de 1976, con el objetivo de "salvar a la Nación", los militares golpistas comenzaron esta vez lo que ellos mismos denominaron "Proceso de Reorganización Nacional". De esta manera, la Jun-



LA VAQUITA

ta Militar dirigida por el Comandante en Jefe del Ejército, Jorge Rafael Videla acompañado por el almirante Emilio Eduardo Masera y el brigadier Orlando Ramón Agosti tomó el poder, disolvió el Congreso, impuso la ley marcial y gobernó por decreto.

Los argumentos del golpe eran, básicamente, el vacío de poder, las contradicciones del Gobierno, la falta de una estrategia global contra la subversión, el incremento de todos los extremismos, la corrupción, la irresponsabilidad en el manejo de la economía, la especulación y los vicios que afectaban al país, que la fuerzas armadas erradicarían mediante el ejercicio severo de la autoridad.

El régimen militar se estableció entre 1976 y 1983 y fue tristemente célebre por la violación sistemática de casi todos los derechos. Era cierto que la violación de los derechos humanos no era patrimonio exclusivo del régimen militar, porque la guerrilla incurría —aunque con menos capacidad de acción que el Estado—, en esa violación. La violencia imperante durante muchos años había ofuscado los ánimos y, por lo tanto, no se advertía que la repre-

sión del Estado militar había adquirido características desconocidas en el pasado.

En tanto, la política económica fue dominada y proyectada durante varios años por el ministro José Alfredo Martínez de Hoz. La política inicial había sido prevista dentro de un neoliberalismo práctico con matices democristianos: se liberaron los precios, y los salarios fijos sufrieron una reducción del 40 % en términos reales alcanzando el nivel más bajo en una década.

Los cambios políticos y económicos llevaron paulatinamente a una situación recesiva, y las alianzas de los militares con sectores empresarios y sindicales se agrietaron profundamente.

La Guerra de Las Malvinas

La Guerra de Las Malvinas, lejos de constituir un subterfugio capaz de garantizar nuevos bríos y perpetuidad para la dictadura militar, socavaría por mucho tiempo esa variable.

Lo que había sido concebido como una estrategia de carácter evasivo tendiente a ignorar el creciente clima de malestar social y, al mismo tiempo, promovido para la obtención de consenso social, se derrum-

baría en poco menos de 80 días, con el añadido de la condena a muerte de jóvenes de 18 años devenidos en heroicos y abandonados combatientes.

La Guerra de Malvinas socavaría definitivamente al régimen. La renacida y aguda crisis política, no se cobraría solamente como víctima al derrotado presidente de facto Leopoldo Fortunato Galtieri. Por el contrario, el rechazo colectivo adquiriría la forma de un absoluto repudio a la tutela y opresión militar y, con ello, un clamor colectivo creciente a favor de la verdad, la justicia y los derechos humanos.

Con la renuncia de Galtieri, el comandante del Ejército, general Cristino Nicolaides, designó al general retirado Reynaldo Benito Bignone como presidente de la República. Se trataba de preparar una retirada militar del poder lo más decorosa posible para el sector castrense y, para ello, nada mejor que ubicar a un «compenedor» al frente del Poder Ejecutivo.

La presión política y social creciente, obligó a Bignone a anunciar la convocatoria a elecciones para el 30 de octubre de 1983. Ello no significaría dejar sin efecto las maniobras militares destinadas a licuar

de poder al futuro gobierno democrático, fundamentalmente en relación con todo intento de revisión de lo actuado por el Proceso de Reorganización Nacional.

Con el triunfo de Alfonsín, los intentos del poder militar de mantenerse exentos de toda convocatoria judicial quedaron sin efecto. Comenzó la democracia y, con ello, una acción de gobierno comprometida con la verdad y la justicia, aunque no libre de crecientes turbulencias.

En la historia de las instituciones suele haber momentos, etapas más o menos prolongadas que marcan a las mismas y cambian de alguna manera el rumbo con nuevas visiones o perspectivas que contribuyen al avance en los aspectos sustantivos que le son propios. Tal es el caso del Proceso que desencadenó el paso por la entonces Subsecretaría de Turismo de la Nación, de un profesional de larga y exitosa trayectoria en la conducción del Organismo Turístico de la Provincia de Córdoba: el Arquitecto Enrique “Quique” Fourcade (1982 – 1983).

En continuidad con la línea federal de la gestión de Torrejón, en esos tiempos, en que las políticas turísticas se seguían de-

batiendo entre la predominancia desde la visión del centralismo porteño por un lado y los protagonismos provinciales por el otro, Fourcade consiguió integrar ambos enfoques en un esfuerzo común. Convocó a los actores públicos provinciales de turismo, equipos de asesores calificados y equipos técnicos internos del organismo nacional. Es así como se produce el documento llamado "Bases para un Plan Federal de Turismo", publicado en 1984.

Este trabajo orientó las acciones de muchos decisores públicos y privados en los distintos órdenes del quehacer turístico, como así también a alumnos y docentes del turismo, muchos de ellos pertenecientes a otras actividades. Así, durante más de veinte años se constituyó en fuente de inspiración y bases para planes posteriores como el de Marketing y Promoción de los años 90, y el actual Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable. Se introduce un cambio en la visión estratégica, integrando las potencialidades de todas las regiones y a todas las provincias en un sistema más equilibrado de corredores turísticos jerarquizados.

En cuanto a la realidad política del mo-

mento, Alfonsín, como candidato de la Unión Cívica Radical a la que lideraba desde hacía dos años, tras la muerte de Balbín y a la que intentó modernizar y profundizar en su vinculación con la democracia, presentó un programa político que tuvo como pilares prioritarios la regeneración de la vida pública y la supremacía del poder civil sobre el militar.

En materia de política exterior, su ejecutivo inició una aproximación a Chile para solucionar el conflicto por el canal de Beagle, que culminó el 18 de octubre de 1984 con la firma del Tratado de Paz y Amistad chileno-argentino. El acuerdo contó con la mediación vaticana y fue ratificado por ambos países al año siguiente.

Por lo que se refiere a la política interior, dos factores resultaron determinantes para el devenir de su gobierno, el cual sufrió un progresivo proceso de deterioro pese a que afrontó con éxito la difícil tarea de restablecer y consolidar la democracia en el país. En primer lugar, la crisis económica por la que atravesaba el Estado, caracterizada por una elevada tasa de inflación y por el incremento de la deuda pública, cuya incidencia generó conflictos laborales.

Además, durante su mandato se sentaron las bases de lo que habría de ser el MERCOSUR; en efecto, los orígenes de esta organización se remontan, de alguna manera, a un encuentro que tuvo lugar en 1985 entre Alfonsín y el Presidente de Brasil, José Sarney, del que emanó la denominada (Declaración de Foz de Iguazú).

En segundo lugar, bajo su presidencia fueron juzgados los miembros de las Fuerzas Armadas vinculados a la violación de los derechos humanos durante la dictadura militar, resultando condenados a cadena perpetua varios oficiales de alto rango, incluidos los ex presidentes Jorge Rafael Videla, Roberto Viola y Leopoldo Fortunato Galtieri. No obstante, ante las fuertes presiones castrenses - cercadas por dos asonadas militares -, su gobierno procedió sancionando las llamadas "Leyes de Obediencia Debida y Punto Final", aprobadas entre 1986 y 1987, que supusieron la paralización de los procesos judiciales y exculparon a los condenados por crímenes contra la humanidad cometidos durante la dictadura.

Nace el turismo activo en la Costa patagónica argentina

Los cambios políticos e institucionales que se experimentaron en estos años, no impidieron que la actividad turística creciera. Tampoco paralizó la profesionalización del sector.

La ciudad de Puerto Madryn, provincia de Chubut, es el escenario donde tuvo lugar el desarrollo de lo que hoy se conoce como "Turismo Activo"; es decir, hacer de las prácticas de actividades deportivas como el buceo, la pesca deportiva y la motonáutica, servicios para que el visitante encuentre en estos lugares algo más que un entorno natural.

La vocación y razón marítima de esta ciudad llevó en 1955 a fundar un club especializado en los deportes náuticos y subacuáticos, el Club Náutico Atlántico Sud (CNAS), que tomó la iniciativa de buscar un mejor aprovechamiento recreativo del mar, lo que rápidamente trascendió las fronteras, con retornos turísticos.

El CNAS prestó el servicio pro-turístico a la provincia de Chubut de cubrir hasta 1964 la mayor parte de las facetas organizativas y promotoras de aconteci-

mientos turísticos que se fueron dando en forma creciente en el noreste de esta jurisdicción.

De esa manera surgieron los campeonatos argentinos de caza submarina; la fundación de la Federación Argentina de Actividades Submarinas; los primeros concursos de pesca deportiva de altura del país; el campeonato patagónico de pesca de altura del salmón de mar; el fomento de la navegación a vela, y la difusión de la motonáutica, hechos todos que iban consolidando las prácticas idóneas adecuadas del turista en estas latitudes.

Guillermo Mendizábal, presidiendo la primera Comisión Zonal de Turismo de Puerto Madryn, en 1956 encabezó una iniciativa especializada que procuró asumir integralmente el fenómeno turístico que el Estado, hasta 1964, no había propiciado. El doctor Néstor A. Moré, tomó luego esta posta y continuó esa positiva proyección hasta su tránsito por una administración municipal (fue Intendente) que enfatizó el rol turístico de Madryn.

En 1964, Antonio Torrejón —que integra el grupo náutico-turístico, fundador del Club Náutico y realizador principal de los

avances de este contenido, asumió la responsabilidad provincial de todo lo ocurrido en el tema en esa parte de Patagonia, como ser de organizar el turismo de esta jurisdicción y de continuar con los aspectos genuinos y lógicos del fomento del turismo de mar.

Con la extensión del parque automotor en la década de los años 60, se empezaron a extender los viajes al sur de Bariloche. Se popularizó “El Bolsón” y se integraron los destinos de la Patagonia: atlántica, centro y sur.

Después del gobierno de facto que se extendió entre 1966 y 1973 se produjo, por primera vez, la ruptura de la unidad en la gestión del turismo. A causa de la creación del Ministerio de Bienestar Social, se dictó el Decreto 6959 que transfirió la gestión de turismo social a ese organismo, incluyéndolo en el Servicio Nacional de Deportes, Recreación y Turismo Social. Este hecho, aunque pareciera auspicioso por la posible coordinación entre esas tres actividades estrechamente relacionadas, resultaría negativo al separar distintas modalidades de turismo, con los previsibles efectos sobre la planificación integral de la ac-

tividad. Poco había en el país de política de Estado ni de Gobierno en lo turístico, como para encontrar las asociativas coincidencias.

El sector comercial del turismo se desenvolvía como algo que a pocos interesaba, desde los altos niveles de los gobiernos tanto nacionales, provinciales y, salvo intereses relacionados con la geopolítica de frontera, solo se sumaban esfuerzos de continuidad «Público – Privados» en comarcas o ciudades de la Costa Atlántica, Córdoba, Mendoza, Bariloche e Iguazú.

El Turismo en tiempos del Presidente Illia (1963 – 1966), era promovido a través de una Dirección Nacional Autárquica y colegiada, donde el valioso profesional, el empresario SABITA, era uno de sus hombres clave. Ya en 1966, esta Dirección fue intervenida, recordando las hábiles gestiones del Senador Patagónico. Elías Sapag, que consiguió el subsidio y proyecto para la construcción del Hotel de Turismo de San Martín de los Andes, y en Chubut, en esa insistencia de gestión, se obtuvo un subsidio para licitar la “primera Telesilla que le dio otra jerarquía de uso turístico al Centro de Esquí de La Hoya”.

El trabajo multidisciplinario

El Gobierno de facto que siguió a Illia, puso la a Dirección Nacional de Turismo bajo la conducción de Horacio Burbridge y Rafael Iglesia, que dependían de una Secretaría de Difusión y Turismo, a cargo de Federico Frischknecht.

En este período surge, por acuerdo con la Universidad Nacional de Buenos Aires, una asistencia técnica para el sector turístico con profesionales de la talla de Eduardo Ellis, Roberto Boullón, Eduardo Pantano, José Martini, José Oliver, Lucila B. de Oliver, Lidya Laurencena, Jorge Defino y Enrique Amadassi, entre otros.

Este equipo profesional elaboró trabajos fundacionales: el “Primer Documento para un Plan Nacional de Desarrollo Turístico de la Argentina”, en el que se aplicó una novedosa metodología de análisis y planificación, que luego fue utilizada por muchos países Latinoamericanos.

Este equipo buscó un rumbo participativo y federal; para ello trabajó por Regiones de Desarrollo Turístico, y creó los primeros Circuitos Turísticos Regionales, donde se conjugaron inéditos esfuerzos de comercialización conjunta entre Provincias.

En 1971, mediante decreto 1431, se crea la Secretaría de Prensa y Difusión y la Secretaría de Turismo, ambas dependientes de la Presidencia de la Nación. La Secretaría de Turismo estuvo a cargo de quien seguiría en la gestión siguiente del sector, el profesional de comunicación turística Juan Carlos Strambini.

En 1972, Mario Abelardo de Campos llevó, durante el Gobierno de Alejandro Lanusse, al turismo a nivel Secretaría de Estado, integrando el Gabinete Nacional. En este período se notó, a partir de la Revista "Argentina", una mayor presencia Internacional del Destino Argentina. En tanto LADE efectuaba el primer servicio aéreo entre Comodoro Rivadavia y Puerto Argentino en Islas Malvinas, reafirmando nuestra soberanía sobre el Archipiélago. El Ente Patagonia Turística envió una delegación para invitar a los comerciantes turísticos de la Isla, a integrarse en su nucleación regional. La Argentina ingresó como miembro de la recién creada Organización Mundial del Turismo (OMT).

El gobierno constitucional que accedió al poder en 1973 sesgó con predominante enfoque político-social la actividad, crean-

do una Secretaría de Estado de Deportes y Turismo, con la titularidad de Pedro Eladio Vázquez, con tres subsecretarías: Deportes, Turismo y Turismo Social, en el seno del Ministerio de Bienestar Social.

La inclusión de una Subsecretaría encargada de todas las acciones de turismo social resulta un indicador válido del interés que despertaba la actividad en el gobierno, de lo que también dan cuenta los planes de turismo juvenil, donde se balanceaban las actividades culturales con las deportivas y recreativas.

Se generó un circuito virtuoso al encargarse la Organización de Estados Americanos (OEA) de los estudios sobre proyectos turísticos, a los que el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) asistía con el financiamiento de las obras. Reuniones interamericanas e internacionales de turismo y el armado de proyectos en los países miembros de esas Instituciones dieron como resultado que 23 países americanos y del Caribe se beneficiaran con proyectos e inversiones que posibilitaron una manera diferente de consolidar el futuro del turismo en América.

Sin embargo, rápidamente se puso en

evidencia que los Países del Continente que mostraron gran disposición para acompañar el importante impulso que se le estaba dando al turismo desde esos dos Organismos Internacionales, necesitaban solucionar la carencia de capacitación de los funcionarios de los Organismos Oficiales de Turismo, como también la de los profesionales que actuaban en las empresas inversoras en la actividad y —bajo el auspicio de la OEA— se creó el primer Centro Interamericano de Capacitación Turística (CICATUR) con sede en la Ciudad de México y para toda América, y se designó como Director a Roberto Boullón, prestigioso planificador argentino.

Capacitación y Planificación: un binomio indisoluble

Fueron muchas las personas del continente que lograron capacitarse en el CICATUR, que años después —a imagen y semejanza del que operaba en México—, abrió una subsele en Buenos Aires y así se pudieron continuar materializando en diferentes países muchos de los proyectos elaborados.

Cabe señalar, como curiosidad, que la

Metodología que se había empleado en la Argentina para el primer Plan Nacional de Turismo fue aplicada en los Estados Unidos en 1973, bajo la presidencia de Richard Nixon, para planificar, por primera vez, la actividad turística, trabajo que fue publicado bajo el nombre "USA today and the future Tourism".

Muchas cooperaciones técnicas en turismo financiadas por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Organización de Estados Americanos (OEA) durante los años 70 también contaron con el trabajo profesional de argentinos; entre ellos, Eduardo Pantano, Horacio Burbridge, Eduardo Ellis, Jorge Busquets, José Martini, Antonio Torrejón, Lidia Laurencena, Pablo Leclercq, Jorge Defino, Mateo Esnaola y otros.

La Administración Nacional de Parques Nacionales que, desde la gestión de Ezequiel Bustillo, había dado marcha al equipamiento del Centro de Montaña Cerro Catedral, desde 1971 privatizó los servicios, lo cual produjo un vuelco histórico en este tipo de oferta de significación internacional, que décadas después el Gobierno de Río Negro encauzó definitivamente.

La sinergia de voluntades hizo que en 1974 se inaugurara el segundo centro de deportes de invierno de Argentina: La Hoya, en Esquel, provincia de Chubut, cuya iniciativa fue tomada por el Gobierno de la Provincia en base al proyecto elaborado por la entonces Dirección Provincial de Turismo conducida por Antonio Torrejón.

Un año después se pusieron en marcha en Cerro Chapelco, San Martín de los Andes, los primeros medios de elevación que componen el hoy el jerarquizado complejo invernal. La empresa Sol Jet fue la responsable de las obras y explotación del nuevo centro invernal. Aerolíneas Argentinas inició los vuelos transpolares a Oceanía.

En 1976 el Gobierno —a pocos meses de asumir y bajo propuesta de los representantes del sector en las provincias y por los privados—, designó para la conducción del área de turismo a un profesional de la actividad: Antonio Torrejón. En esa etapa, se produjo una fuerte movilización Federal, participativa, y se llevaron a cabo en menos de tres años, seis encuentros de Turismo (Reuniones Nacionales) con las

Provincias y las Entidades Intermedias del Turismo: Cámara Argentina de Turismo, la Asociación Argentina de Agencias de Viajes y Turismo, Asociaciones Hoteleras, guías, etc.

En noviembre de 1976 en Santa Rosa, La Pampa, se inició el Sistema Federal con las "Reuniones Nacionales de Turismo". Un año más tarde, en 1977, se logró una sede del centro de Capacitación en Turismo, impulsado por la OEA, para América del Sur en Buenos Aires.

Faltaba un año para el Mundial de Fútbol cuando nace, por una iniciativa de hoteleros, la Asociación de Hoteles de Turismo de la República Argentina (AHT), cuya presidencia asume uno de sus fundadores, Florencio Aldrey Iglesias.

Argentina se ratifica como sede del Campeonato Mundial de Fútbol, al tiempo que se llevan a cabo los encuentros Mundiales de "Profesionales del Turismo-Skal" y el "Congreso Panamericano de Periodistas de Turismo", movilizaciones inéditas que dieron consistencia y un significativo avance al sector.

En 1978 las vacaciones de invierno se desdoblaron por primera y única vez, por

acuerdo con el Consejo Nacional de Educación, en turnos desde el 9 de julio, hasta el 15 de agosto, en lo que resultaron ser las mejores vacaciones de invierno de la historia del país, en réditos y tráfico.

Se crea el «Municipio Urbano de Pinamar». En los años 1979, 1980, y 1981, Jorge Sánchez Ruiz y Guillermo Lousteau asumieron la Subsecretaría de Turismo en esos años, dando continuidad a parte de los programas encausados, y llevando a cabo iniciativas que, en el caso de Lousteau, había propiciado en sus largos años de conducción de la Cámara Argentina de Turismo.

El 30 de septiembre de 1981 es creada la Asociación de Agencias de Viajes y Turismo de Buenos Aires (AVIABUE), que fue formalizada el 15 de octubre como entidad sin fines de lucro.

La UNESCO incorpora a la lista de los sitios de Patrimonio de la Humanidad al Parque Nacional Los Glaciares, el Parque Nacional Iguazú y a las Misiones Jesuíticas de los guaraníes.

El año 1982, nos encuentra con la realización de un trascendente Plan Federal de Turismo, movilizado por el Subsecretario

de Turismo, Enrique Fourcade.

En ese año se inaugura Las Leñas, mostrando al mundo una nueva fisonomía de la montaña argentina con un complejo invernal de servicios integrados, proyectado en base a los más modernos criterios técnicos y comerciales vigentes en el mundo.

Las provincias autoconvocadas institucionalizaron el foro: "Consejo Federal de Turismo", en la ciudad de Santa Rosa. Se ratificó el Acta constitutiva del Consejo Federal de Turismo.

Acontecimientos relevantes para el turismo

Durante el año 1984 se realizaron varias gestiones que agregaron valor a la actividad turística, como ser la realización del primer Rally Mundial de Argentina en la provincia de Córdoba y la creación de la Cámara Argentina de Tiempo Compartido (CATC). También se declaró —completando la protección eco turística de la Península Valdés—, Monumento Natural a la "Ballena Franca Austral", dentro de las aguas jurisdiccionales argentinas.

La UNESCO declaró Patrimonio de la Humanidad al Parque Nacional Iguazú y

las Cataratas del Iguazú; también a las Misiones Jesuíticas de los Guaraníes, en Misiones.

Se transfirió al Ministerio de Economía —específicamente a la Secretaría de Comercio Exterior—, la ex Subsecretaría de Turismo con sus dependencias y se reivindicaron los Municipios Turísticos.

La gestión de Turismo en el inicio de este período, comenzó dependiendo del Área del Comercio y, pese a la profesionalidad de un César Crenzel o de los esfuerzos del interventor, Dhaba, el sector seguía en una meseta, que fue alterada en 1986 por un indiscutido «Ciudadano Ilustre Nacional», Francisco “Paco” Manrique.

En el ámbito municipal, el gobierno porteño otorgó a la zona cubierta por pastizales de cortaderas y bosques de alisos y sauces plena de aves, mamíferos, anfibios y reptiles ubicada en el barrio porteño de Puerto Madero, la categoría de Reserva ecológica. A cinco minutos del centro de Buenos Aires, tiene una superficie de 350 hectáreas.

La gestión de Manrique

“Paco” Manrique logró hacer volver al

Organismo responsable del sector a la Presidencia de la Nación y le impuso una dinámica que sentaría las bases de la gestión del turismo moderno.

El tránsito de Francisco Manrique por la Secretaría de Turismo de la Nación marcó una etapa inédita en el devenir institucional del sector. Recién recuperada la democracia, el entonces Presidente de la República, Raúl Alfonsín, inspirado en el potencial turístico del país y persuadido de la conveniencia de promover una política de Estado turística, resolvió comenzar por jerarquizar administrativa y políticamente el área, elevando su rango a Secretaría.

Al propio tiempo, decidió designar en el cargo creado a una figura de la talla política de Manrique —ex candidato a Presidente—, ampliamente reconocido por una labor sin precedentes el frente del Ministerio de Bienestar Social y dotado de una gran capacidad ejecutiva, honradez administrativa y singular creatividad. El flamante Secretario diseñó una ambiciosa estructura funcional que, orientada en una clara estrategia de proyección nacional e internacional, contó con tres subáreas temáticas: Turismo Básico y Social, Promoción

y Desarrollo y Servicios Turísticos.

Siendo la carencia de presupuesto uno de los principales obstáculos, se gestionó y se inició una tratativa de convenio con la Comunidad Económica Europea —inédita en la materia—, que permitiría obtener asistencia técnica y financiera destinada específicamente a una campaña de promoción turística de nuestro país en el Viejo Mundo.

Ese subsidio otorgaría al país una representación en Ferias Internacionales de Turismo, que logró la presencia argentina como una nueva entidad en tales eventos, al amparo de una dinámica labor de promoción y marketing estratégico, asociada a la nueva imagen que el retorno a la democracia instalaba en el mundo.

Manrique promovió la sanción de la Ley 23.522, aplicando el 5% a los pasajes al exterior, lo que constituyó un aporte que se ha mantenido hasta nuestros días como el principal recurso de la Secretaría. Asimismo, durante los años de gestión de Manrique, el Turismo Social se reactivó y benefició a miles de personas.

En torno a la desaparición del funcionario —quien se encontraba en funciones—,

una circunstancia casual nos parece digna de mención; su fallecimiento acaeció el 15 de febrero de 1988, cuando se producía —ese mismo día—, el esperado rompimiento del Glaciar Perito Moreno.

Tras la muerte de Francisco Manrique y bajo la gestión de Enrique Olivera, el Subsecretario Ariel Dulevich Uzal impulsó el proyecto “Rally Internacional de la Patagonia Argentina”, con la activa y desinteresada colaboración de Juan Manuel Bordeau, Juan Manuel Fangio y Cristiano Rattazi, realizando a tales efectos el relevamiento de la Ruta Nacional 40, que se orientaba —más allá del logro deportivo— a promover los atractivos de aquella región.



Tandil, 1932.

Quinta etapa (1988 - 2007)



Mar del Plata, 1962.

EL TURISMO SE
ENTIENDE COMO
UNA POLÍTICA
DE ESTADO

*La Gestión de Carlos Enrique Meyer
asumió al turismo como una Política de
Estado, hecho inédito en el país y que pro-
metía un crecimiento y un desarrollo sin
precedentes de la actividad, con un concep-
to federal.*



Tercer Milenio y Globalización

Desde que existe un orden económico inclusivo de todo el planeta, los vínculos con el contexto mundial han gravitado siempre sobre el desarrollo de los países. La formación de capital, el cambio técnico, la asignación de recursos, el empleo, la distribución del ingreso y los equilibrios macroeconómicos son, en efecto, fuertemente influidos por las relaciones con el sistema internacional.

La globalización es, en este sentido, un concepto que pretende describir la realidad inmediata como una sociedad planetaria, más allá de fronteras, diferencias étnicas, credos religiosos, ideologías políticas, condiciones socioeconómicas o culturales y barreras arancelarias.

La caída del Muro de Berlín y la desaparición del bloque comunista ha impuesto una acusada mundialización de nuevas ideologías, planteamientos políticos de «tercera vía», apuestas por la superación de los antagonismos tradicionales como «izquierda-derecha» e, incluso, un claro deseo de internacionalización de la justicia, proceso en donde Estados Unidos juega un papel destacado.

Las políticas neoliberales de los años 90 impulsada por Estados Unidos, mediante el Consenso de Washington y los planes militaristas que le siguieron, son hoy desdibujados recuerdos y sus impactos mediáticos se han agotado. Así como en ese remoto pasado abundaban los expertos que profetizaban el milenio burgués, ahora muchos de ellos anuncian la próxima llegada de una mega crisis energética mundial, mucho más potente que la de los años 70.

En América Latina, la deuda externa y la vulnerabilidad financiera son causa principal del déficit del balance de pagos en cuenta corriente y de la consecuente demanda de financiamiento externo. De este modo, la política económica debe satisfacer las expectativas de los mercados con políticas alineadas con los criterios neoliberales. Éstas abarcan la conducción de las herramientas fiscales y monetarias, y los programas de ajuste estructural que incluyen el achicamiento del Estado, las privatizaciones, la desregulación financiera y la apertura de las economías nacionales. La sabiduría convencional sugiere que la aplicación de estas políticas es el resulta-

do inexorable de la globalización y que no existen cursos alternativos posibles, sino a riesgo de provocar la fuga de capitales y el colapso financiero y económico.

Suele depositarse sobre la globalización la responsabilidad de las asimetrías crecientes en el sistema internacional, el desempleo, la concentración del ingreso y otras tendencias negativas del desarrollo económico y social. No obsta, sin embargo, que el problema radica en la aplicación de políticas inadecuadas en un contexto internacional globalizado.

La transformación económica de los noventa en Argentina

El final de los años ochenta, llamado la «década perdida» por su casi nulo crecimiento económico y gran endeudamiento, con los sucesivos incidentes hiperinflacionarios del último tramo de la presidencia Alfonsín y los de comienzos de la de Carlos Menem, crearon las condiciones subjetivas para que la mayoría de los argentinos estuviesen dispuestos a aceptar propuestas que le plantearan la estabilidad de precios como objetivo principal.

En mayo de 1989 Menem fue elegido

presidente de la República, tras vencer a Eduardo César Angeloz, candidato de la Unión Cívica Radical. Sustituyó, por tanto, a Raúl Alfonsín —el primer presidente elegido democráticamente después del lapso dictatorial que había transcurrido desde 1976 hasta 1983—, con lo que se confirmaba el pleno retorno a la democracia en Argentina, al producirse, en julio de 1989, la primera transición plenamente constitucional desde hacía 71 años.

El inicio de la década de los 90 se produce en simultáneo con una etapa de cambios políticos y económicos significativos, tanto a nivel nacional como en el contexto regional e internacional.

Bajo la administración de Carlos Menem, Argentina implementó una serie de profundas reformas económicas que tuvieron como ejes la estabilización de precios, la privatización o concesión de activos públicos, la apertura comercial para amplios sectores de la economía local, la liberalización de buena parte de la producción de bienes y la provisión de servicios.

La política monetaria fue uno de los ámbitos objeto de grandes cambios. En 1991, mediante la sanción de una ley, se

estableció un esquema de convertibilidad con tipo de cambio fijo entre la moneda local y el dólar estadounidense, a razón de 1 peso por dólar.

Asimismo, en 1992, el gobierno nacional alcanzó un acuerdo con los acreedores externos por el cual se reemplazaba la deuda de capital e intereses atrasados con los bancos por bonos públicos de largo plazo con garantía, en el marco del denominado Plan Brady.

En relación con la reforma del funcionamiento y alcance del Estado, se sancionó una ley que declaró sujetas a privatización o concesión a un amplio conjunto de empresas y actividades del sector público. Este proceso se desarrolló con suma celeridad: en el año 1990 fueron traspasadas al sector privado las empresas de telefonía (ENTel) y de aeronavegación (Aerolíneas Argentinas). A ellas siguieron áreas y otros activos petroleros (1991 y 1992), las empresas de electricidad y gas (1992), la siderúrgica estatal SOMISA (1992) y la petrolera YPF (1993), entre otras operaciones.

El comportamiento de la política fiscal a lo largo de los años 90 es aún debatido.

Cuando se compara con la década precedente, la gestión fiscal presenta mejoras apreciables.

En resumen, los principales elementos que caracterizan al desempeño de la microeconomía en los años 90 son la disminución del número de establecimientos productivos, el aumento del grado de apertura comercial –con énfasis por el lado de las importaciones–, un proceso de inversiones basado en la adquisición de equipos importados, el aumento de la concentración y extranjerización de la economía, y la caída abrupta del coeficiente de valor agregado. Asimismo, hubo una mayor adopción de tecnologías de productos de “frontera tecnológica” y de origen externo, un abandono de la mayor parte de los esfuerzos tecnológicos locales en la generación de nuevos productos y procesos, una *desverticalización* de las actividades basadas en la sustitución de valor agregado local por abastecimiento externo, una reducción en el mix de producción junto con una mayor complementación con la oferta externa, una creciente externalización de actividades del sector servicios, una mayor internacionalización de las firmas y la im-

portancia de los acuerdos regionales de comercio en las estrategias empresariales.

El colapso de un país

Luego de la presidencia de Menem, el 24 de octubre de 1999 gana las elecciones Fernando De la Rúa, con más del 48 por ciento de los votos. De esta forma la coalición de partidos (UCR y FREPASO), denominado la Alianza, llega al poder.

Solo dos años detentaría la presidencia De la Rúa, en un marco de crisis económica e institucional, producto de una falta rumbo y de un fuerte aislamiento casi desde su comienzo. La carencia de apoyos concretos se vio desde el punto de vista partidario y el de la relación con los diferentes actores sociales. La Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación se fue desgranando a lo largo de sus dos años de gobierno, con la consiguiente retirada de un importante número de legisladores que pasaron a formar parte de otras agrupaciones. Inclusive los dos partidos que la integraban adoptaron posturas muy críticas hacia la gestión gubernamental.

La Alianza había surgido como estrategia para vencer al menemismo. Más allá

de este acuerdo, lo que primaba era la falta de coincidencias programáticas explícitamente definidas. Esta carencia se tomó evidente cuando la Alianza alcanzó el gobierno en las elecciones de 1999.

Existían diferentes diagnósticos sobre la situación del país entre los distintos sectores que componían la Alianza y, a partir de ellos, surgieron en el seno del Gobierno posiciones disímiles acerca de las soluciones que debían implementarse.

Diciembre de 2001 será recordado por la suma de episodios que provocaron el derrumbe institucional y económico que acabó con el gobierno de De la Rúa. Varios presidentes en pocos días, suspensión del pago de la deuda externa y el fin de la convertibilidad, fue la angustiante cronología.

Finalmente, en enero de 2002 el ex Gobernador de la Provincia de Buenos Aires y ex candidato presidencial, Eduardo Duhalde, se presentó ante la Asamblea Legislativa para jurar como Primer Mandatario. Este presidente interino generaría las condiciones para que en mayo de 2003 ganara las elecciones presidenciales Néstor Kirchner. Empezaba una nueva etapa.

Quinta Etapa 1988-2007

El Turismo se entiende como una política de Estado. Pese a los vaivenes de la economía del País, la apuesta al crecimiento de la actividad se concreta desde un concepto federal.

Un recorrido de la promoción a la planificación

De regreso al año 1990, y en materia de turismo, mediante el Decreto 755 se creó el Ente Nacional de Turismo (ENATUR), que tuvo una efímera existencia ya que pronto volvió a denominarse Secretaría de Turismo de la Presidencia de la Nación, tal como la conocemos actualmente. En 1999 se sumó volviendo a la historia propiciada por Bustillo, a la integración ecoturística con la Administración de Parques Nacionales.

Gestión de Francisco "Paco" Mayorga

Los diez años de Francisco Mayorga generaron en la sociedad un singular aprendizaje sobre el turismo. El material de difusión logrado fue sumamente importante.

Durante la gestión de "Paco" Mayorga se concretó un Convenio con la Comunidad Económica Europea que permitió obtener asistencia técnica y financiera que fue origen de los tres Planes de Marketing Estratégico ejecutados en los años 1991 - 1993, 1994 - 1996, y 1997 - 1999.

Hubo un crecimiento del transporte aéreo de pasajeros. De 11 millones a 22 millones es la cifra, producto de una mayor y mejor oferta de compañías aéreas, más frecuencias y mayor cantidad de asientos, el que decreció en el año 2000 y se recuperó a partir de 2003.

Con el mejoramiento del puerto de Ushuaia y su nuevo aeropuerto internacional, Argentina pasó a tener el 92 % de los cruceros turísticos a la Antártida. De esta forma se le ganó en competitividad a Punta Arenas, Chile.

En cuanto a la oferta hotelera y parahotelera, se duplicó y se instalaron las Cadenas Hoteleras más importantes del mundo.

En materia de capacitación se dictaron cursos de distintas especialidades a lo largo de todo el país. También se creó la bolsa de trabajo para profesionales del turismo.

Los congresos y convenciones crecieron un 110 % y sus participantes el 196 %. Se contribuyó a la consolidación del Consejo Federal de Turismo, que Jorge Vidal Casas presidió en un período, al que le siguió José Antonio Aliosi, y luego por dos períodos, la Presidencia estuvo a cargo de Antonio Torrejón y al final del segundo mandato, Rodolfo Arias.

En Turismo Social se reacondicionaron los complejos de Chapadmalal y Embalse, donde se beneficiaron cientos de miles de jubilados y escolares.

El período de Mayorga posicionó a Argentina como el primer Estado de América de eximir del impuesto al valor agregado (IVA) a las compras realizadas por turistas extranjeros.

Desde 1994 la Secretaría de Turismo reinició la postulación de sitios ante la UNESCO para su inclusión en la lista de "Patrimonio de la Humanidad", proceso que desde 1984 había quedado aletargado. La Secretaría coordinó la gestión para la nominación de Península de Valdés (1999), los Parques Naturales Ischigualasto y Talampaya (2000) y la Cueva de las Manos (1999).

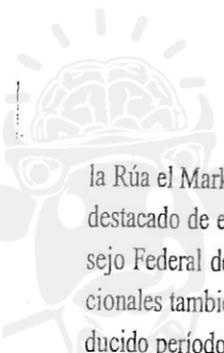
En 1995 se realizaron en Mar del Plata los Juegos Panamericanos, considerados uno de los más importantes de su historia. Por su parte, Buenos Aires se presentó como candidata para los Juegos Olímpicos de 2004 en competencia con otras 11 ciudades, quedando finalista. Tanto la organización de los Juegos Panamericanos, como la postulación del país como sede olímpica fueron organizadas por la Secretaría de Turismo.

En resumen, en el campo internacional, Argentina fue miembro ejecutivo de la Organización Mundial de Turismo (OMT) y, en particular, Francisco Mayorga nombrado Presidente del Consejo Ejecutivo de la OMT, Presidente del Comité Técnico del Programa y, en 1991, Presidente de la Asamblea General de dicho organismo.

En 1999 Mayorga recibe el honor de ser «Decano de los Ministros de Turismo de la OMT», cargo que detenta en la actualidad.

Gestión Hernán Lombardi

Un paso innovador en sus planteos de venta y a la jerarquización excepcional del sector, bajo la presidencia de Fernando De



la Rúa el Marketing Turístico fue el perfil destacado de este ciclo. El apoyo al Consejo Federal de Turismo y a Parques Nacionales también se hizo notar, pese al reducido período que le tocó transitar.

Retomando el camino fundacional de Bustillo -marketing, uso responsable y formación de una cultura popular conservacionista, eco turística-, en el año 1999 se incorporó a la órbita de la Secretaría de Turismo la Administración de Parques Nacionales.

Dos años más tarde, en octubre de 2001, se elevó el rango institucional de la Secretaría a Ministerio, con la reunión en un mismo organismo de las secretarías de Turismo, Cultura, Deportes, Parques y Transporte Aerocomercial.

La promoción de la Argentina en el mundo se llevó adelante teniendo en cuenta dos conceptos: el direccionamiento hacia los mercados más consumidores en turismo en el mundo y los productos específicos para mercados específicos.

Gestión Daniel Scioli

El comienzo de la gestión de Daniel Scioli al frente de la Secretaria de Turismo

de la Nación coincidió con una de las mayores crisis económico-sociales que haya padecido el país.

El panorama que presentaba la Argentina en enero de 2002 era francamente desolador: el país estaba prácticamente paralizado, declarado el "default" de su deuda externa y atravesando una crisis financiera y de actividad económica de una profundidad inédita, lo que no constituía precisamente el mejor punto de partida para siquiera imaginar la puesta en marcha de una etapa de desarrollo turístico.

Pero, paradójicamente, en el seno de la crisis emergía una oportunidad para el turismo, ya que la muy calificada y variada oferta de atractivos turísticos estaba tan vigente como siempre, y el país contaba también con una calificada infraestructura de servicios turísticos.

Fue en ese difícil contexto en que, por vocación y necesidad, la relación de colaboración que venían sosteniendo el sector público y privado del turismo pudo ser eficazmente rescatada, con los positivos resultados que el tiempo confirmaría.

El comienzo de la gestión de Scioli al frente del Organismo nacional de

turismo coincidió, con el inicio de las grandes ferias turísticas del verano europeo, a las que habitualmente concurrían conjuntamente la Secretaría de Turismo y los privados nucleados en la Cámara Argentina de Turismo (CAT), en ese tiempo bajo la presidencia de Germán Pérez.

Como resultado no previsto de los encuentros de trabajo entre la Secretaría y la Cámara Argentina de Turismo para continuar las acciones, y con el objetivo de sumar esfuerzos para hacer más eficaz la enorme tarea a enfrentar para superar la adversidad del momento, surgió la oferta del Secretario de Turismo al entonces presidente de la Cámara Argentina de Turismo, Germán Pérez, de asumir la Subsecretaría del Organismo, como efectivamente ocurrió: cuando Scioli pasó a ocupar la Vicepresidencia de la Nación, Pérez fue designado Secretario de Turismo.

Y así, no obstante las severas dificultades presupuestarias que entonces tenían la Secretaría de Turismo y la CAT, pudo concretarse la totalidad del calendario de actividades programadas antes de la crisis, con muchos esfuerzos que fueron largamente recompensados por los positivos

resultados alcanzados.

Se logró dar continuidad a la presencia argentina en las ferias internacionales, manteniendo vigente el posicionamiento turístico internacional que mucho había costado conseguir. Hubo continuidad en la tarea de captación de ferias y congresos internacionales, y un exitoso caso puntual fue lograr el Mundial de Dermatología 2007, superando en París a importantes capitales mundiales en 2003, y cuyos beneficios pudimos apreciar durante 2007, cuando más de 20.000 turistas de todo el mundo arribaron a Buenos Aires para participar del mismo.

Tuvo lugar la realización de una activa política de fomento de inversiones para el sector, a través de misiones al exterior.

La gestión también basó sus acciones en revalorizar a las fiestas populares (nacionales y provinciales) como nuevos atractivos para el turismo interno.

En materia de Turismo Social se puso en marcha un activo plan en Chapadmalal y Embalse, Río Tercero, dirigido a niños, tercera edad, discapacitados, carecientes y otros grupos.

Finalmente, se dio activa participación



LA VAQUITA

#solidario/ESTUDIANTIL
MATERIAL DIGITAL GRATUITO!!!

a figuras del deporte, la cultura y el espectáculo en múltiples acciones de promoción.

Estos son tan solo algunos ejemplos referenciales que sirven para demostrar que, aún en la mayor adversidad, el turismo es una actividad económica en la que el mundo puede confiar, para generar un ciclo de bonanza económica y la superación de una crisis.

Gestión Carlos Enrique Meyer

En agosto de 2003 asume la conducción de la Secretaría de Turismo Carlos Enrique Meyer. Su gestión está marcada por el impulso de acciones estratégicas y la calidad en los servicios y productos relacionados directa o indirectamente con el sector, ya que desde el Gobierno Nacional el turismo es considerado –por primera vez en la historia– una política de Estado.

En primer lugar, el país carecía de una normativa general en materia de turismo, y la regulación existente era inadecuada y no estaba actualizada. Así nace, en diciembre de 2005, la Ley Nacional de Turismo que tiene por objeto el fomento, el desarrollo, la promoción y la regulación de la actividad turística y del recurso turismo

mediante la determinación de los mecanismos necesarios para la creación, conservación, protección y aprovechamiento de los recursos y atractivos turísticos nacionales, resguardando el desarrollo sostenible y sustentable y la optimización de la calidad, estableciendo los mecanismos de participación y concertación de los sectores público y privado en la actividad.

También la gestión Meyer –y ante una ausencia de una planificación global y participativa– desarrolla el Plan Federal Estratégico, participativo de Turismo Sustentable con un horizonte de proyección al año 2016. El Plan Federal contempla una estrategia de desarrollo económico y sustentable hasta 2016 y aspira a convertir a la Argentina en un “país turístico”, que lidere en el ámbito de Sudamérica las opciones extranjeras en virtud de la calidad y la diversidad de su oferta. El eje rector de la política turística será el desarrollo económico con inclusión social y conservación del patrimonio turístico nacional.

En cuanto a promoción, la Secretaría de Turismo tuvo presencia en las ferias internacionales más importantes; se impulsó junto a Cancillería y la Secretaría de Me-

dios la Marca Argentina, y –como establece la Ley Nacional de Turismo– se puso en marcha el Instituto Nacional Mixto de Promoción Turística.

Los servicios de conexión Aérea con el Mundo, que había crecido en la década de los años noventa y colapsado en la crisis del 2001/2, recuperó la cantidad de vuelos a los mercados del exterior, en particular con los nuevos tráficos turísticos captados por la ciudad de Buenos Aires.

El turismo social recobró y mejoró –con las visiones de esta conquista social del Presidente Perón– las instalaciones para diversidad de usos, objetivos y servicios, también en Chapadmalal y Embalse.

Desde la Secretaría de Estado fueron dirigidos los créditos internacionales a las áreas priorizadas: el corredor Iguazú Misiones Jesuíticas y el corredor de Los Lagos de la Patagonia, y se dio camino, incluso, a mejorar la calidad e imagen de las ciudades próximas a las Áreas Protegidas (plan erradicación basureros), además de fortalecer la oferta, institucionalizando un Plan Nacional de Inversiones Turísticas y promocionando las inversiones privadas.

Calidad y Diversidad de la Oferta son los ejes sobre los cuales se asienta la Visión de la Secretaría de Turismo de la Nación; sobre esto último, el énfasis y segmentación para la venta de los productos: Nieve, Golf, Pesca Deportiva, de Aventura, Ruta 40, Regionales, Termales, Vino, Producciones Especiales, etc.

En un hecho inédito para nuestro país la alianza estratégica con el organismo normalizador y certificador argentino, que es el IRAM, se está desarrollando una batería de normas de calidad en distintas áreas del Turismo y entre las cuales la hotelería y otras modalidades de alojamiento están insertas.

Por su parte, el Gobierno argentino, con la ayuda del gobierno español, implementó la primera experiencia de tecnología de Buenas Prácticas. Experiencia concretada con mucho éxito y espíritu federal en Tucumán y Chubut, y próxima a replicarse en otras provincias del país.

Estas son solo algunas de las medidas aplicadas en los últimos años. Las diferentes gestiones en estos últimos veinte años, con sus aciertos y sus errores, dejaron ver que, sin visión de largo plazo y sin un marco legal apropiado, no se puede hacer un turismo sustentable. Hoy, aunque el camino está trazado, aún queda mucho por hacer.



LA VAQUITA
#solidario/ESTUDIANTIL
MATERIAL DIGITAL GRATUITO!!!